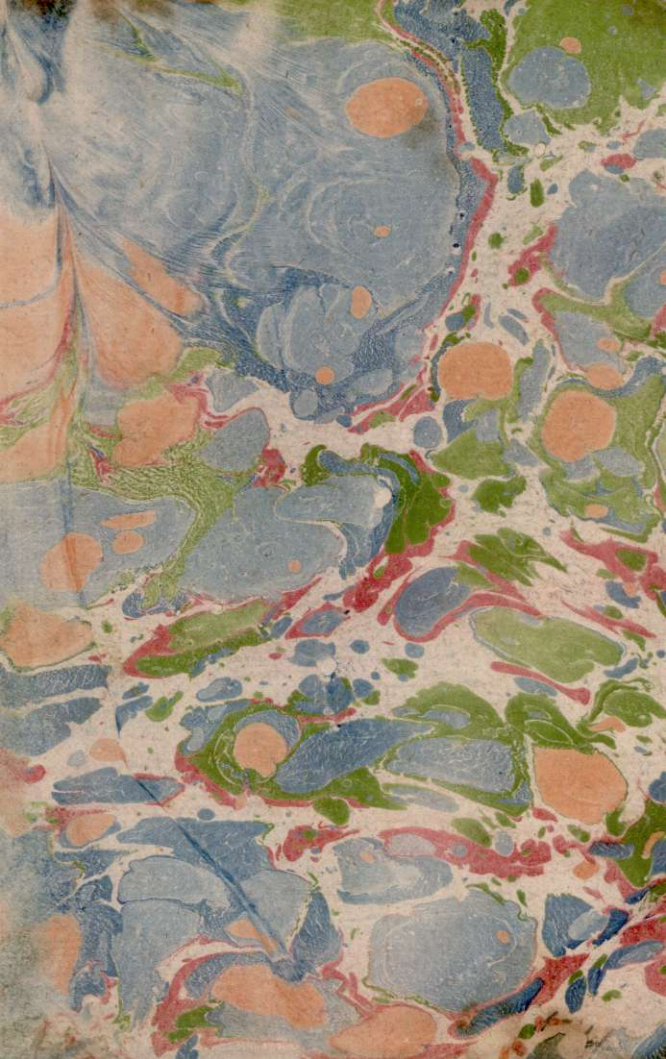
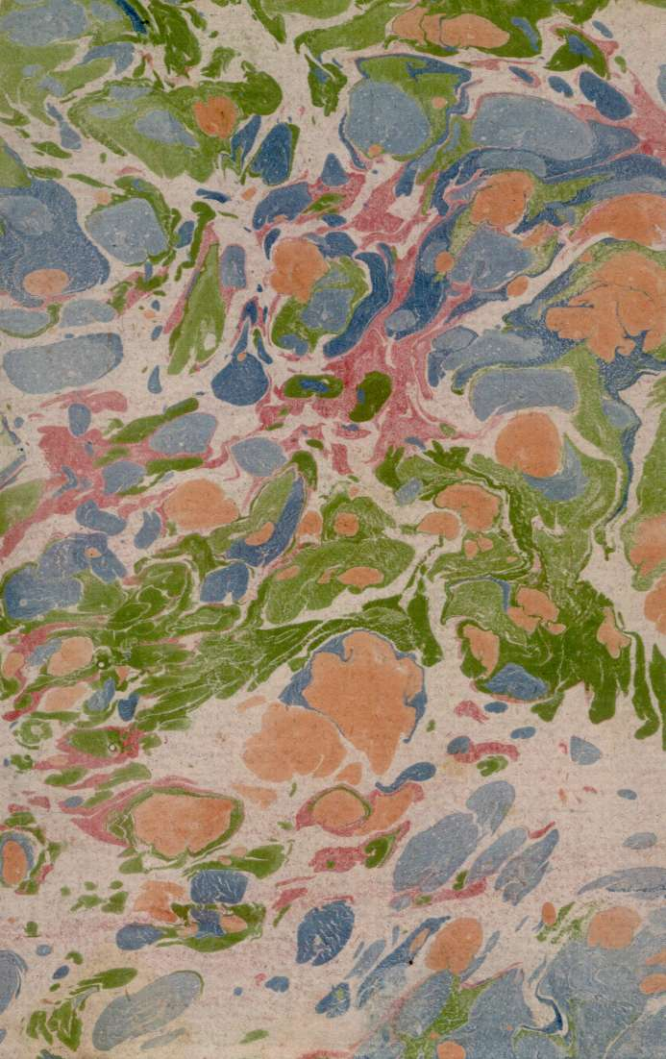








ANT



XIX

47

15 cms.

1243.759



Esta y otras obras de
todas artes y ciencias
se hallarán en SEVILLA
en la Librería de D. J.
HIDALGO Y COMPAÑIA
calle Génova.



PLAN DE NUEVA VIDA

NECESARIO

PARA UN CRISTIANO,

QUE DESPUES DE UNA BUENA CONFESION
TRATA DE ASEGURAR LA SALVACION
DE SU ALMA.

COMPUESTO

*PARA EL USO DE LAS SANTAS MISIONES
por el R. P. Fr. Juan Evangelista de Utre-
ra, ex Lector de Sagrada Teología, Cro-
nista actual, y Misionero Apostólico del
Orden de Capuchinos.*

SEVILLA:

Impremta Real y Mayor.

1829.



PLAN DE NUEVA VIDA

NECESARIO

CON DISCURSO DE UNA BUENA CONFESSION
TRATA DE ASSEGURAR LA SALVACION
DE SU ALMA.

COMPUESTO

PARA EL USO DE LAS SANTAS MISIONES
POR D. J. B. P. ...
...
...
...
...

SHUTTER

Superior ...

Habeis oido predicar y aprendido, segun la verdad de la doctrina de Jesucristo, á desnudaros del viejo hombre, segun el cual habeis vivido en vuestra vida pasada..... Renovaos, pues, ahora en el espíritu de vuestra mente, ó interior de vuestra alma, y revestíos del hombre nuevo, que ha sido criado conforme á la imagen de Dios en justicia y santidad verdadera. *S. Pablo á los de Efeso, c. 4. v. 21, 22, 23, 24.*

El Emmo. y Escmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla concede 100 dias de indulgencia á los que lean este librito.

El Escmo. Sr. D. Fr. Rafael de Velez, Arzobispo de Santiago, Caballero Gran Cruz de la Real y distinguida Orden de Carlos III, del Consejo de S. M., su Capellan mayor &c. &c. concede 80 dias de indulgencias á cuantos lean este librito, recen alguna de sus Oraciones, ó pongan en práctica cualquiera de sus santos ejercicios.

El Ilmo. S. D. Fr. Manuel de Sanlucar, Obispo de Sydonia, y Auxiliar del Arzobispado de Santiago, del Consejo de S. M. concede 40 dias de indulgencia en los mismos términos.

INTRODUCCION.

No hay cosa mas frecuente en los tiempos de cuaresma y Mision, que confesarse aun con lágrimas de dolor exterior. Continuamente se ven los confesonarios rodeados de gentes, que tratan de desahogar sus pechos por la confesion sacramental. Las Santas Misiones traen consigo movimiento general de las conciencias, y son pocos los que con este motivo no buscan á los Misioneros para salir del mal estado de sus almas: la confesion es por otra parte tan eficaz para la justificacion del pecador por abominable que sea , que como vaya bien dispuesto, esto es, con el debido exámen de sus culpas, sentimiento de haber ofendido al Señor, verdadera resolucion de no volverle mas á ofender , y con la claridad y sinceridad correspondiente con ánimo de decir todos sus pecados y notables circunstancias, humillándose á la debida satisfaccion ó penitencia que se le imponga; como el pecador vaya asi dispuesto , es de fe que se le han de perdonar precisamente todos sus pecados , siendo su confesion

la complacencia del corazon de Dios, la alegría de los cielos, y la reforma del cristianismo.

¿Pues de donde viene que siendo tantos los que se convierten en las Santas Misiones, no se advierta reforma alguna en las costumbres? Esto nace por necesidad de que la conversion no se ha establecido con solidez. Aun cuando la confesion haya sido buena, lo cual es raro, ó no tan frecuente como se piensa, si despues de confesar no se toman medidas enérgicas para precaver las recaídas del pecado, precisamente habrá de sucederle al que se confiesa, lo que le sucede al enfermo que apenas escapa del peligro, sale al aire exterior, come y bebe como antes, sin quererse cautelar en la convalecencia: volverá á caer sin remedio en su primera enfermedad, y la recaída será tanto mas peligrosa, cuanto que se expondrá por ella á una desgracia difícil de evitar. ¡Triste suerte la de un pecador que despues de haber cansado la paciencia de Dios en esperarle á penitencia, apenas llega á sus pies para reconciliarse con él, cuando á poco se arrepiente de su arrepentimiento mismo, y se vuelve á sus antiguos pecados! Entonces sus hábitos viciosos adquieren una preponderancia tal sobre su alma

que los obedece como el esclavo que sirve á su señor. El fuerte armado, el demonio desalojado por la confesion sacramental, de la fortaleza del alma, vuelve á entrar, llevando consigo otros siete espíritus, que son los que imperan sobre los vicios ó pecados capitales, peores que él, y entrando, habitan y se hacen obedecer allí como los dueños en su casa propia, de donde es dificultosísimo el volverlos á arrojar: resultando de aquí que las costumbres de este infeliz sean cada dia peores y mas abominables. Un cristiano, que solo deja la embriaguez, la lujuria, la casa de la amiga para confesarse, y luego despues vuelve á las mismas causas de sus pecados, no conoce la religion que profesa, el riesgo á que se espone, y si continúa reiterando estas caidas tiene ya sobre su frente la marca de la reprobacion ó condenacion eterna de su alma. El va á insultar á Dios en el trono mismo de su clemencia, y como á mofarse de su bondad y de su ternura. Seducido por el espíritu del error, y lleno de ignorancia, cree que el confesarse solo consiste en decirle los pecados al Confesor, y si se vuelven á cometer está persuadido que en repitiendo la diligencia misma, ya está todo hecho para la salvacion. Viven

muchos persuadidos que todo el negocio está en este acto exterior, no cuidando de la interior disposicion de sus almas. Como el que tiene de costumbre vestirse la ropa limpia cuando la que tiene encima se ha ensuciado mucho, pero con tácita resolucion de hacer lo mismo con la que acaba de vestir, asi los mas de los que se confiesan van á despojarse de la vieja ropa de sus pecados, y á vestirse de la investidura de la gracia para volver otra vez á sus inmundicias y desórdenes. Este es el principio de donde nacen tantas confesiones sacrílegas.

Para poner algun remedio á un mal, que es la causa primera de la condenacion de tantos cristianos como cada dia se precipitan en los abismos, he resuelto formar un arreglo tal de vida, que siendo sencillo, y al alcance de cualquiera persona, pueda asegurar la salvacion eterna, que es lo que nos importa.

Empecemos en el nombre del Señor.

CAPITULO I.

Arreglo de vida.

Hecha ya una Confesion general de toda la vida, si las confesiones anteriores no han sido buenas, ya sea por haber callado por vergüenza alguna culpa, ó por no haber dejado la costumbre de pecar, como sucede con ciertos vicios deshonestos que se adquieren en la juventud, ó ya por faltar algunas de las demas circunstancias para una buena Confesion, ó bien esta sea particular cuando el prudente confesor ha creido que no se necesita de mas; entonces el alma que desea vivamente conseguir su salvacion, y escapar para siempre del precipicio de su eterna ruina, debe hacer lo siguiente.

§. 1.º

Reconocer el beneficio de Dios en la conversion de su alma.

Reconozca el mal estado en que hasta entonces ha vivido, en el cual si

hubiese muerto, infaliblemente estaria en aquella hora ardiendo en los eternos calabozos del infierno: que Dios ha hecho con él un prodigio mas grande que si por su obsequio hubiese criado un nuevo cielo, y una nueva tierra, pues la conversion del pecador es obra mas sublime que la creacion de todo el mundo: que muchos estan sin remedio en los fuegos y llamas del abismo por los mismos pecados, y por muchos menos que los que él ha cometido: que entre él y los otros no hay otra diferencia, sino que Dios ha querido usar con él de mas paciencia y misericordia: misericordia que le debe ser tan asombrosa y tan digna de admiracion, como si estando ya muerto y sepultado en aquella eterna hoguera, lo sacara de la infernal carcel, y le diese la vida, lo cual ha jurado no hacer con ningun réprobo. ¡Beneficio inefable que pasma á los Angeles, llena de júbilo los Cielos, y exige de nosotros una eterna gratitud!

Habiendo reconocido todo esto con amargura de su alma al modo que el que ha padecido un naufragio en donde ha estado á pique de ahogarse y perecer, cuando con mil fatigas llega á la ribera ú orilla, se tira sobre la arena, la besa, la riega con sus lágrimas, y da gracias á Dios de que le libertó de tan grande peligro, y despues mirando á las olas, se estremece y espanta, asi el nuevo penitente cuando despues de una buena confesion se siente en gracia de Dios, lo primero que ha de hacer es entrar dentro de sí mismo, y considerar el favor que Dios le ha hecho. Levante su corazon lleno de gratitud hácia el Señor que lo ha tratado con tanta dulzura, y con la mayor espresion de su alma dígame:

„¿Qué es esto, Señor? ¿Qué acabais de hacer conmigo? ¿Cómo habeis perdonado á un tan grande y abominable pecador? ¿Cómo no se ha cansado vuestra paciencia de sufrir tantas y tan horribles culpas? ¿Quién soy yo, Señor,

para que me hayais amado tanto, que no habeis querido mi muerte sino esta conversion mia, estas lágrimas de mis ojos, este sentimiento de mi corazon? Bendita sea, Señor, tanta bondad. No merezco ser vuestro hijo: he pecado contra el cielo y contra vos, el mas dulce de los Padres; ten misericordia de mí, que yo te doy palabra de jamas, jamas volver otra vez á ofenderte. Alaben la bondad de tu dulcísimo corazon los Angeles del Cielo, que tanto interes toman en la conversion de un pecador; alábenla todos los Santos, especialmente déle gracias la Reina de todos, mi abogada, mi medianera María Santísima, por quien he recibido tan grande misericordia.“

En seguida de estas exclamaciones debe echar el pecador una mirada de horror á la multitud enorme de sus culpas, y á los riesgos en que se ha visto de condenarse para siempre, y decirse á sí mismo: „¡mira, mira lo que has hecho, vil, infame é ingrata cria-

tura! ¿Cómo has tenido valor para cometer tantas abominaciones contra tu Dios, tu Padre dulcísimo, tu Redentor? Cómo... ¿de esa manera te olvidaste de su afabilidad, de su ternura, de aquella ternura con que echándote los brazos al cuello te acariciaba, te regalaba y te llamaba mi hijo, mi querido? ¡Ay! qué hubiera sido de mí si cuando acabé de cometer aquella culpa... si al salir de aquella casa... me hubiera caído muerto como le ha sucedido á tantos otros! ¡O Dios mio, ¡qué confusion! qué pena! No... jamas, jamas volveré á cometer semejantes desatinos, aunque se me presente aquella ocasion... aunque me insten mis amigos... aunque me importunen, me rueguen... aunque me valga el mundo entero... primero es mi alma.

§. 2º

Elegir un buen Confesor.

Movida ya el alma; para que estas resoluciones sean verdaderas se pondrá la vista en el Sacerdote mejor, y que se

acomode mas con sus deseos de salvarse. Convendrá (si es posible) sea el mismo con quien hizo su confesion general, y á este tomará por su Confesor constantemente, dándole aviso de esta su determinacion para que cuente con él, y lo mire con aquel particular aprecio con que se mira lo que nos toca de cerca, é interesa.

Si en el pueblo ó aldea no hay esta proporcion, se ve si la hay en la aldea inmediata, ú en otra aunque sea algo retirada. ¿No se andan diariamente los caminos para ir á las ferias, á los mercados (1), y para buscar con el tráfico el alimento perecedero de un cuerpo miserable, que al fin ha de venir á parar en una sepultura? ¿Pues por qué no se ha de hacer esto mismo siquiera en favor de nuestra alma que es eterna, y que perdida una vez no podrá recuperarse? Como la luz en la noche obscura por caminos peligrosos, asi es

(1) Alude á la costumbre de Galicia, en donde no hay dia del año en que no se vean mugeres atravesar los caminos para asistir á las ferias y mercados.

la voz del Director para el alma que se ha convertido. Precipicios y ruinas difíciles de reparar amenazan al que, rodeado de tinieblas, tiene la temeridad de transitar por entre escollos y peñascos; y pecados y perdicion del alma son la consecuencia precisa del que no tiene la voz viva y luminosa de su Confesor.

§. 3º

Instruirse bien en la Doctrina de Jesucristo.

Es imposible que se viva arreglado á una moral que se ignora, y lo es tambien que ninguno se convierta á Dios, si no conoce quien es ese Dios á quien ha ofendido. La voluntad es una potencia ciega; es preciso que el entendimiento vaya delante mostrándole la excelencia del objeto: de otro modo ni lo amará, ni sentirá su privacion. La conversion del ignorante, que no conoce la santidad y los deberes de la Religion, es efímera, es falsa: sus lágrimas arrojadas por el estruen-

do de las santas misiones, son semejantes á las nubes tempestuosas del Estio: enmudece el trueno, se acaban los relámpagos, cesan los granizos y la lluvia, y á pocos momentos vuelve la tierra á sus ardores y sequedad. Hay caminos que al hombre le parecen derechos, y no obstante lo conducen á la muerte. Estos son los planes de nueva vida sin el conocimiento de la Religion. Conózcase, pues, la grandeza de ese Dios á quien hemos ultrajado: fórmese una idea justa de su poder, de su gloria, de su magestad, segun se divisa en el cuadro magnífico de la Doctrina Cristiana: sépase por ella que beneficio nos ha hecho este Dios, cómo nos ha querido, hasta donde han llegado los extremos de su paternal amor con nosotros, y sentiremos en nuestro interior una dulce fuerza que nos lleva hacia él; lo amaremos, le daremos gracias, y á la luz de su bondad descubriremos la grave enfermedad de nuestros extravíos, y gemiremos al pie de su trono.

Ademas, la antorcha luminosa de la Religion penetra hasta lo mas oculto de nuestros corazones, y nos da el conocimiento de nuestra vileza para humillarnos. Por elevada que sea nuestra suerte no nos dejaremos seducir, y lejos de engreirnos miraremos á todos los hombres como hermanos unidos por los estrechos vínculos de la caridad con nosotros mismos. No asi el que ignora la doctrina de Jesucristo: no aspirará al abrazo de su Dios, pues no lo conoce; su felicidad será el oro, y lo que roe la polilla, ó lo que roba el ladron: no tendrá otro amor que el suyo propio; los hombres todos serán para él objetos, ó de odio, ó de fria indiferencia, segun mas convenga al estado de sus pasiones. He aqui un monstruo en la sociedad.

El que sin el sólido cimiento de la Religion trata de edificar, será tan necio como aquel que fabrica su casa sobre la arena movediza: cae la lluvia: vienen los rios: soplan los vientos: la

casa se desploma; se arruina. Asi sucede en la conversion del que ignora la doctrina de Jesucristo. Las lluvias de los placeres del sentido, los rios de las pasiones violentas, y los impetuosos vientos de los enemigos, que buscan nuestra perdicion, dan en tierra con todo el hermoso aparato de sus lágrimas y conversion, verificándose en su alma una grande ruina; porque ¿qué ruina mayor puede haber que la privacion eterna de Dios? La experiencia de todos los dias nos enseña ademas, que la ignorancia de la Religion produce monstruos de libertinaje y de impiedad. Para amar esa hermosa hija de la caridad de Dios, es preciso levantar el velo que cubre su belleza, y considerar con respeto sus atavios, y la hermosa proporcion de todas sus partes. El que no quiere tomarse este trabajo, ya porque inclinado hácia la tierra se persuade que no hay mas dicha ni felicidad que lo que el ojo ve, el oido oye, y la mano palpa

ó ya porque teme que la luz que despida le ha de ser molesta, no puede menos que mirarla con desprecio, y tal vez aborrecerle. Esta es la causa del abismo de desórdenes á que hemos venido á parar en estos dias desgraciados. Nuestra infeliz patria está como viuda y desconsolada porque sus hijos, que antes formaban su gloria y su consuelo, se han rebelado contra los principios sólidos y únicos de su prosperidad. Calamidades atroces se suceden unas á otras. Del pantáno cenagoso que forman las ideas corrompidas que ha producido la ignorancia de este siglo ilustrado, suben hácia el Cielo los miasmas que han obscurecido nuestro orizonte. En este estado no podemos esperar otra cosa que truenos y rayos asoladores. No, no seremos felices por mas que calculemos. Nuestra dicha ha de venir de la observancia de la Religion: de otra manera no haremos mas que arrastrar la insufrible cadena que hemos puesto sobre

nuestro cuello, la cual hemos forjado con nuestros crímenes, haciéndola cada dia mas pesada. *Por eso mi pueblo*, dice el Señor por Isaías, (1) *ha sido llevado cautivo entre naciones bárbaras, porque no tuvo la ciencia*, esto es, la ciencia necesaria para salvarse. En estas expresiones se significan tambien todas las desgracias que sobrevienen á un estado caído en la relajacion pública. Sacudamos este entorpecimiento, de quémonos á conocer la Religion, y sírvanos de norte, para buscar en los Catecismos una instruccion extensa y mas exacta, el bosquejo que en seguida vamos á presentar.

PROSPECTO

De las verdades reveladas, y preceptos que se deben saber.

Hay en la Doctrina cristiana algunas cosas que sin su conocimiento es imposible reconciliarse con Dios, ni conseguir la salvacion eterna. Estas co-

(1) Isai. cap. 5. V. 13.

sas son tan precisas en todo hombre que viene á este mundo, como lo es el medio para conseguir el fin, y por eso se dice que son necesarias con necesidad de medio. Otras cosas deben saberse con necesidad de precepto. Su conocimiento es justísimo, necesario, y está mandado por la misma Religion: todos deben estar penetrados de él, para que como hijos obedientes de la Iglesia llenen sus respectivos deberes, y consigan la gloria eterna. Se perderá sin remedio el que por su omision ó pereza ignora estas cosas mandadas y ordenadas.

Los puntos que deben saber con necesidad de medio son.

1.º Que Dios es uno en esencia, ó que no hay mas que un solo Dios, espíritu purísimo, principio y fin de todas las cosas. 2.º Que este Dios lo gobierna y dispone todo, que sin este Señor nada se hace, por ser el conservador de todos los seres, y que volveríamos á lo nada si nos dejase un solo

momento. 3.^o Que Dios es el Juez de todos los hombres, premiando á los buenos y castigando á los malos con premios ó castigos eternos. 4.^o Que el alma no puede morir, siendo esta la que principalmente ha de recibir las recompensas de las buenas obras, ó el castigo de las malas. 5.^o Que es necesaria la gracia de Dios para salvarse dando el Señor a todos la que necesitan para conseguir su último fin. 6.^o Que Dioses trino en las personas, y que estas son Padre, Hijo y Espíritu Santo, mas no por eso se multiplica la esencia Divina, sino que siendo tres las personas, no es mas que un solo Dios 7.^o Que el Hijo de Dios, ó la segunda persona de la Santísima Trinidad, se hizo hombre por nosotros, y padeció por libertarnos del pecado, y del Infierno merecido por él.

Y aunque no todos estos siete puntos son necesarios, segun todos los teólogos, con necesidad de *medio*; mas para que ninguno se exponga al formida-

ble peligro de su eterna é irreparable condenacion, conviene que se ponga gran cuidado en saber, y de ningun modo ignorar los puntos ya referidos: á nadie puede favorecer la opinion de algun otro teólogo en el tribunal de Dios, en caso que su opinion no fuese cierta.

Los puntos que se deben saber bajo de responsabilidad de pecado mortal con necesidad de precepto, porque forman la parte integrante en el conocimiento de la Religion, precisos á todo cristiano, son los siguientes.

1.^o El Símbolo de los Apostoles, ó el Credo, donde se encierra la parte dogmática de nuestra creencia, conviene saberla distinguir por artículos para mayor claridad. 2.^o Las siete peticiones del Padre nuestro, oracion sublimísima en la cual pedimos al Señor cuanto conviene á su gloria y propia utilidad nuestra. Quien sepa rezar bien un Padre nuestro ya tiene un gran recurso para alcanzar de Dios

cuanto necesite. 3.º Los diez mandamientos de la ley de Dios, y los cinco de la Iglesia, que son la parte moral ó la regla por donde debemos dirigirnos. 4.º Los siete Sacramentos instituidos por Jesucristo para dar el principio, conservacion y fin á nuestra santificacion. La señal de la santa Cruz y el Ave María, segun muchos teólogos. Advirtiendole que se debe saber el modo de guardar cada cual de los mandamientos, segun los casos ordinarios que ocurren, para no quebrantarlos por ignorancia, y las disposiciones indispensables para recibir los santos Sacramentos, y no exponernos á profanarlos, confesando ó comulgando sin saber lo que hacemos: lo mismo se debe decir de los otros Sacramentos ¡Cuántas confesiones se hacen sacrílegas por ignorar las cosas que han de preceder y acompañar á la confesion! Esa frialdad con que se comulga ¿de donde nace sino de no saber lo que se recibe? El Sacramento del Matrimonio se tie-

ne por una cosa profana; la Confirmacion por cosa de poca importancia, y asi de los demas; el Cristiano debe evitar estos escollos instruyéndose desde que llega al uso de razon en la sustancia de los misterios, artículos y mandamientos, y en el modo de recibir los Sacramentos: debe de tal modo estar enterado (aunque no sea mas que de una manera rústica), que como dice S. Pedro (1) pueda dar razon de lo que cree á cuantos se lo pregunten. ¿No es una vergüenza que hombres astutos y sagaces para cuanto manejan, incapaces de ser engañados en otras cosas, no puedan responder sino es con las palabras del librito á una sola pregunta que se les haga? El impío se rie y burla de los que se hallan en este caso, zahiere á la Religion, y dice que son cristianos en pais católico solo por educacion ó rutina, como serian musulmanes ó mahometanos en la Turquía. Ellos no conocen el beneficio de la vo-

(1) S. Petr. epist. 1. cat. 3, 15.

cacion del cristianismo, y por esta ignorancia, que es demasiado general, calculan sobre el sistema sobrenatural y divino de nuestra Religion. No basta para salvarse saber decir lo que está en el Catécismo. Estas serian unas exterioridades incapaces de promover nuestra santificacion. Los Padres en sus casas, los Curas en sus Parroquias, los Amos, los Tutores, los Maestros estan obligados á enseñar de esta manera la doctrina de la Religion. La Iglesia abre sus tesoros para animarlos. Muchos Pontífices, y sobre todos Gregorio XV concede centenares de años de indulgencia, y tambien plenarias al mes en favor de los que se ocupan en tan santo egercicio.

Ademas, cada cual está obligado á saber aquellas cosas, sin las cuales no puede cumplir las obligaciones de su estado ó empleo.

§ 4º

Frecuencia de Sacramentos.

Buscado ya el Confesor, y dedica-

do al conocimiento de la Religion, confiésese y comulgue el cristiano arrepentido á proporcion de sus quehaceres ó fatigas. Si no necesita estar á jornal, y es dueño del tiempo para emplearlo en lo que quiera, confiese una vez en la semana, y aun mas si el Confesor lo tiene por conveniente. Enseña el Santo Concilio de Trento, que la confesion es aquella gran medicina que nos liberta de los pecados diarios y nos preserva de caer en los mortales. Si es un pobre infeliz, que necesita de sus brazos para comer, confesará una vez cada mes sin falta alguna: menos no puede ser sin riesgo de entibiarse en el fervor de la devocion, y esponerse á caer otra vez en las culpas pasadas. Estas cosas debe regularlas un buen Confesor: por eso es necesario que el que se elija sea el mejor, el de conducta mas egemplar, y el mas sabio que se encuentre, como ya está dicho. Déjese gobernar de él en todos los egercicios que miran al bien de su alma, y aun

en aquellos negocios temporales que pueden tener resultas de grande importancia. Decia S. Felipe Neri: *Los que desean aprovechar en el camino de Dios, entréguese á un Confesor docto, al cual obedecerán en lugar de Dios, tengan su voz por la voz del Señor.* El que lo hace asi puede estar seguro de que no dará cuenta en el juicio de las acciones que haga. Esta doctrina es muy conforme con lo que nos dice Jesucristo en su Evangelio: *El que á vosotros oye, á mí oye.* Es muy conveniente para esto la confesion general ya recomendada, porque ella es un medio eficacísimo para arreglar bien todo el sistema de la vida interior: hágase pues, aunque parezca que no le comprenden los casos arriba indicados.

§. 5º

Evitar la ociosidad.

Huya el que se ha convertido á Dios de un mal que produce por sí mismo infinitos males; tal es el ocio. El ocioso no necesita de mas infierno que

lo tiene, que sus pasiones. Por eso S. Gerónimo en su epístola 4. daba este gran consejo á un amigo suyo: *Ten cuidado de que el Demonio cuando te acometa te encuentre siempre ocupado: te temerá: no se atreverá contigo.* La caída de David por la ociosidad, y los escándalos que con este motivo sucedieron, son un egemplar formidable que debe servirnos de escarmiento. La ruina de Sodoma, y demas ciudades devoradas por el fuego que cayó del Cielo, la causó la ociosidad de sus habitantes. Asi lo dice el Espíritu Santo expresamente por el Profeta Ezequiel (1). Inútil seria haber hecho una confesion general, si despues de haber llorado nuestras culpas nos entrégase-mos al ocio para pasar inútilmente la vida, porque nos sucederia lo que al Santo David. Objetos peligrosos entrarían por nuestros sentidos, y caeríamos como cayó aquel hombre santo. Es verdad que nuestra naturaleza exige al-

(1) Ezeq. 16. 49.

gun desahogo. Es imposible estar siempre rezando ó haciendo oracion; es forzoso variar; pero hágase esto de modo que el alma no padezca, y que al mismo tiempo se entretenga la imaginacion con utilidad interior. Haya ocupacion en cosas útiles y honestas. Cuando no se presente que hacer, pásese el tiempo unas veces leyendo, otras escribiendo sus resoluciones y propósitos, medio oportunísimo de que se han valido muchos para saber al fin de la semana ó al mes sus adelantos ó atrasos y sobre este conocimiento adelantar sus planes, y tomar nuevas medidas como lo hace el prudente mercader para saber si su giro le utiliza. Egercite el cuerpo, ya en algun honesto recreo distrayéndose en el campo, con tal que no sea en sitios de concurrencia profana, ya en alguna obra de manos, que rara vez falta, ó ya en otra cosa sencilla é inocente. Nada de juego de naipes, ni cosa que huela á esta clase de entretenimiento. Las visitas, especial-

mente donde hay personas jóvenes que puedan interesar, son peligrosas, y como tales se deben huir cautelosamente.

§. 6º

Huir de las peligrosas compañías.

Sobre todo tenga un esmero en huir de las malas compañías. ¡Qué de ruinas no se han visto en el mundo por este descuido á que muchos incautamente se entregan! Absalon gemirá eternamente el haberse dejado seducir de amigos pervertidos. Roboan perdió diez partes de sus vasallos por la misma causa. Infinitos otros se han hundido en el caos de la eterna condenacion por los malos amigos. *No te acompañes*, dice el Espiritu Santo (1), *con el hombre malo, no sea que te cojan tambien á tí sus desastres:..... él va siguiendo su antojo, y su locura te perderá á tí juntamente con él. El que tocara la pez se ensuciará con ella, y al que trata con el soberbio y malo, se le pegará la soberbia y mal-*

(1) Eccles . 3, 18.

dad (1). El hombre es susceptible de aquellas impresiones que mas se conforman con la fragilidad de nuestra naturaleza. Es muy facil que asociándose con el amigo (que siéndolo, precisamente es por que le agrada su trato) adquiriera el mismo modo de pensar. Cuando se vea á un jóven, que despues de haber oido la palabra de Dios, se convierte, si retira de los amigos, y al cabo de algunos dias se echa de ver que vuelve á juntarse con ellos: ó alguna jóvencita, que en iguales circunstancias, temerosa de que la tachen ó motejen llamándola beata, vuelve á juntarse con otras de su clase que antes la habían perjudicado y distraído: cuyas conversaciones no respiran otra cosa que mundo, vanidad, amor á los trajes de moda, obsequios, cortejos y cosas semejantes ó peores; téngase por inevitable su caída y perdicion, por mas firmes que hayan sido sus propósitos de no ofender á Dios. La jóven que se con-

(1) Ecclesiast. 13, 1.

vierte de veras, es una Magdalena á los pies de Jesucristo. Lo primero que hace es arrojar lejos de sí las redes de las almas, que son los vestidos al gusto de la moda, y el peinado de la misma manera: el aire libre y marcial de su trato: las amigas antiguas, todo, todo lo que es mundano lo detesta y aborrece: abraza la modestia, y la soledad y el recogimiento son sus delicias: la que no obra así, no está enteramente convertida.

Hay concurrencias y compañías de tal naturaza, que por sí mismas inducen al pecado. Una triste experiencia ha enseñado á cada cual quienes son estos compañeros de la iniquidad y de los desórdenes criminales en que ha vivido. *Regla general. El que ha ofendido al Señor por acompañarse con otros, debe por precision resolverse á no tener mas trato con ellos.* Estos son aquellos domésticos de quienes dice Jesucristo, que deben mirarse como los verdaderos enemigos del hombre. Para esto es me-

nester mucha firmeza de ánimo, porque regularmente se verá zaherido, murmurado, burlado, y si no se sostiene con caracter, todo el edificio espiritual viene abajo, y vuelve otra vez á sus antiguos pecados con mas fuerza.

Tenga gran cuidado el que se convierte á Dios de no tomar nuevos amigos despues de haberse separado de los que lo acompañaron á la culpa, á no ser que sean de sentimientos muy cristianos. Estése solo con su familia, que háto tiene cada cual que hacer con el arreglo de sus cosas: cuando mas tenga uno ó dos amigos, escogidos despues de mucha deliberacion y detenido examen, por no verse obligado á dejarlos despues. Huya como de las serpientes y basiliscos de cualquiera concurrencia adonde asistan personas libres en su modo de producirse, singularmente sobre los asuntos del dia; ó que sean poco honestas en sus palabras. Sobre todo mire con horror las ocasiones malas que son aquellas en.

donde hay algun peligro de ofender á Dios. Sea muy cauteloso con los sentidos, especialmente con la vista, para no mirar los objetos peligrosos que á cada paso se presentan. El que no hu-ye las ocasiones peligrosas voluntarias, especialmente aquellas en que repetidas veces ha acostumbrado caer, es moralmente imposible que se conserve en gracia del Señor. ¿Trataste con tal persona, entraste en tal casa, y caiste en el pecado? Nunca mas trato, nunca mas volver á aquella casa. *El que ama el peligro, perecerá en él.*

§. 7.

El lujo.

Hay un escollo en la conversion de cierta clase de personas que es forzoso evitar : este es el amor al lujo, ó aquel prurito de seguir el gusto de la moda como las demas de su clase. Les parece que en esto nada hay que perjudique á su conciencia, y que no sea inocente. Basta tener una ligera tintura de la historia para saber que el lujo es el

que ha destruido las antiguas Monarquías. Asi es como descendieron hasta el polvo los opulentos Asirios, los ricos Persas y los invencibles Romanos. ¿Se necesita de mas para convencernos que la misma causa producirá siempre los mismos efectos, y que nuestra desgraciada Nacion, que se halla en este caso llegará á verse envilecida en lo moral y político?

A lo menos no se puede dudar que el lujo es contrario al espíritu del cristianismo. Una Religion que nos predica la mortificacion, el amor de la cruz y de los trabajos, y la renuncia de nosotros mismos, como virtudes absolutamente necesarias para la salvacion, no puede aprobar el lujo ó el esmero, afectacion y estudio que se pone en los adornos superfluos. ¡Verdad amarga para muchas jóvenes, que de tal modo quieren convertirse, que perseveren en su enlace con todos los objetos de la vanidad y del placer! Esta conducta es diametralmente opuesta

á la del Salvador. Jesucristo ha condenado el lujo con sus lecciones y sus ejemplos. Este Señor ha querido nacer, vivir y morir en la pobreza, y por consiguiente en la privacion de las comodidades de la vida. Este es un motivo de consuelo para los pobres, mas es tambien un motivo de temor para los ricos que se permiten todo lo que puede alhagar la sensualidad. Jesucristo les dirige estas palabras terribles (1): *¡Ay de vosotros, ricos, porque habeis hallado vuestra felicidad sobre la tierra!* La virtud, esto es, la fuerza del alma, puede hallarse por ventura en un hombre ó muger enervados por el lujo y la molicie? Hasta los filósofos paganos han juzgado imposible este fenómeno.

Cuando una Nacion ha llevado el lujo á un grado de generalidad, ya no se puede sufrir la moral de Jesucristo, y se creen impracticables las verdades primeras de la Religion, y sus máximas evangélicas. Atrincherados en el

(1) Luc. 6, 24.

Epicureismo especulativo y práctico, quieren justificar el exceso de sensualidad á que se entreguen. La palabra de Dios, que ha sido capaz de convertir á todo el mundo pagano, y colocar el estandarte de la Cruz sobre el Capitolio mismo, aunque se anuncia en las grandes poblaciones entregadas en el día á la disipacion y al lujo, con todo fuego y energía, solo fructifica en los pobrecillos y menestrales que estan fuera de la embriaguez que produce el lujo. En las clases altas y distinguidas, esto es, en las señoras y señores no fructifica la palabra de Dios, hablando por lo comun. Algunas veces se advierte en tal cual joven dedicada á la moda, síntomas de conversion; mas se descubre al mismo tiempo en ellas un empeño decidido por colocar en las aras de su corazon el ídolo del mundo á la derecha del desnudo Crucificado, dándole siempre á aquel una preferencia pública. ¿Será esto conversion?

Hasta los mismos apologistas del

lujo se ven forzados á confesar que este es un desórden que afemina á los hombres, enerva los ánimos, pervierte las ideas, apaga en las mugeres los sentimientos del pudor y de la probidad, confunde las clases y las gerarquías. Este vicio es el que trasporta los intereses de nuestra hermosa y pingüe Nacion á los reinos extrangeros, que como si fuésemos Indios salvages, nos sacan nuestro oro y riquezas, y nos dan en cambio sus vidrios y frioleras. El lujo hace insoportables los matrimonios por el fausto de las mugeres, multiplica los celibatos voluptuosos y libertinos, doble causa de nuestra decadencia y despoblacion, y dando á las riquezas un precio que ellas no tienen, se quita toda consideracion á la honestidad, al recato y á la virtud.

Este es el lujo considerado en lo político y moral. ¿Y habrá quien despues de su conversion á Dios quiera sostenerlo como cosa inocente? No hablo ya de aquella desemboltura y desnudez

chocante que repugna , y contradice á todos los principios del pudor. Es menester haber llegado á un grado de ceguedad , de dureza y de insensibilidad inconcebible para unir esta criminal conducta con la conversion y la penitencia. Cualquiera sabe que la que se halla en este caso, aun cuando no haga mas que usar de tales telas, y de tal aptitud en su vestido, que incite y mueva, no está en disposicion de recibir Sacramentos. Venga la jóven convertida á los pies de Jesucristo crucificado; pero repare la disposicion en que se halla su Dios en el patíbulo de la Cruz. Aquella desnudez vergonzosa, aquellas heridas, aquella corona de espinas, aquellos clavos, aquellos dolores y pobreza ¿podrán tener alguna conformidad con un cuerpo adornado segun el gusto y la delicadeza de la moda? (1)

(1) Nota. No se habla aqui de bailes ni de teatros, porque no hay persona temerosa de Dios que no esté persuadida de lo contrario que son estas diversiones al espíritu del Evangelio.

Resistir toda tentacion.

El alma que se convierte es lo mismo que el valeroso soldado que sale al campo de batalla á desafiar á su enemigo. Muchas veces se hallará cercado de sugestiones y tentaciones del Demonio, que le acometerán con los antiguos pecados, proponiéndole la dulzura de los placeres del sentido, la facilidad de volverse á levantar en cayendo, y lo desabrido y enojoso de la virtud. En estos casos, que serán harto frecuentes y á cada momento, no se fie de sí mismo, ni de todos sus propósitos, sino fiese solamente del auxilio de su Dios, que no desampara al que de veras le llama. Por tanto, inmediatamente recurra al Señor lleno de confianza, y mientras mas urgente, sea la tentacion, confie mas y mas en que su Dios lo ha de favorecer, y si tarda algo espere con paciencia, que llegará oportunamente el socorro. Acuda tambien á Maria Santísima, dulce Madre,

amparo seguro y proteccion firmísima de todo el que se convierte. No olvide á su Santo Angel que está con él, y pelea en su favor contra todas las potestades del infierno: sea tambien devotísimo del Sr. S. José, y del Santo de su nombre. Particularmente en las tentaciones de impureza tenga cuidado, ademas de lo dicho, en no pararse á discurrir con la tentacion. Algunos se ponen entonces á hacer actos contrarios con la voluntad; mas estos tambien estan en gran peligro. El mejor consejo es renovar entonces el propósito de querer primero morir que perder á Dios, y despues prontamente, sin discurrir, llamar al Señor con esta breve jaculatoria: *Jesus mio, favoréce-me: Maria Santísima, Madre de mi alma, ampárame*. Pronuncie sin inquietarse los dulcísimos nombres de *Jesus* y de *Maria*, los cuales tienen una especial fuerza contra las sugestiones deshonestas, y no dejar de pronunciarlos hasta que se acabe la tentacion. Noso-

tros no tenemos fuerza para resistir á este grande enemigo de la carne: Dios es el que se la comunica á quien se la pide, y el que no se la pide, casi siempre queda vencido. De la misma manera despréciense las tentaciones contra la Fé, protestando entonces, sin ponerse á discurrir, que quiere y está pronto á dar su vida por la Fé santa que profesa; y será mejor en estas ocasiones usar no solo los actos de Fé, sino tambien otros actos buenos como de amor de Dios, de arrepentimiento, de esperanza... y otros semejantes.

§. 9º

No desfallecer aun cuando vuelva á caer.

Cuando cometa alguna culpa, si es leve ó venial, como alguna impaciencia repentina, engreimiento del amor propio alabándose, mentira ó cosa semejante, haga en seguida que advierte su falta un acto de amor de Dios y de arrepentimiento, todo esto interiormente, de modo que pueda practicar-

se aun cuando se esté en el trato con las criaturas; procure la enmienda, é inmediatamente tranquilícese sin turbarse: el que se turba por un defecto cometido, comete otro mayor, porque el alma turbada no puede hacer nada bueno. Mas si por desgracia la culpa ha sido mortal, haga al momento un acto de contrición; entre para esto en lo interior de su espíritu de donde ha salido ya su Dios, y con él su gracia y sus dones. Figúrese que este Señor le dice al tiempo de ausentarse: *A Dios, hijo mío; ¿por qué me arrojas de ti? qué te he hecho yo para que hagas esto conmigo?* Retírese prontamente á un sitio apartado y escondido, adonde nadie lo pueda ver, póstrese á los pies de Jesucristo; y si puede ser abrácese con una imagen suya, y dígale entre lágrimas y gemidos: „Aguarda, Señor, un poco; no me dejes todavía... que ya vuelvo á tus brazos arrepentido ¡O que ingrato soy! ¡Qué monstruo! ¡Qué pérfido! ¿Co-

mo he tenido valor para ofender así á mi Dios... mi Padre... mi Bienhechor.. mi todo? Perdóname, Jesus mio, perdóname por quien eres infinitamente tierno, dulce y compasivo, que yo te seré fiel en otra ocasion. Te doy palabra firme de no volver mas á caer ayudado de tu gracia poderosa. Tranquilícese, huya de aquello que le hizo caer, y váyase á confesar lo mas pronto que pueda.

§. 10.

La leccion Santa.

No hay una cosa tan perjudicial al convertido como la leccion de libros profanos y amatorios.. El alma se llena de aquellas ideas, y no puede menos que adoptarlas cuando las recibe con gusto y con placer. Por el contrario, no hay una cosa mas útil, ni mas á propósito para conservar el calor de la devocion, que un libro piadoso. *Cuando oras á Dios*, dice el Padre S. Gerónimo (1), *tu hablas al Esposo de*

(1) S. Hieron. Epist. 22 ad Enstoaq.

tu alma, y cuando lees, este Dios de amor te habla á tí. S. Agustin refiere de sí mismo su portentosa conversion despues de haber luchado mucho tiempo con la gracia, y haberla combatido, dejando su penitencia de un dia para otro. Oye una voz del Cielo que le dice: *Toma lee, toma lee.* Obedeció, tomó un libro sagrado, y en él leyó tales palabras, que penetrándole de parte á parte el corazón, y deshecho en lágrimas, se rindió enteramente á los pies de Jesucristo. S. Ignacio de Loyola, Fundador de la Compañia de Jesus, debe tambien su conversion y su santidad heróica á la leccion de un libro devoto que la Divina Providencia puso en sus manos hallándose prisionero en la fortaleza de Pamploña. Innumerables son los egemplares de conversiones raras y prodigiosas que han resultado de la leccion de los libros santos: estos son los que destierran las tinieblas del alma, y la destruyen en la ciencia de la salud eter-

na. *La explicacion de tus palabras*, ó Señor, exclama el Real Profeta David, *ilumina y da inteligencia á los pequeñuelos* (1). Por eso el Apostol S. Pablo (2) encarga á su discípulo Timoteo que atienda á la leccion de libros sagrados. Un libro bueno es mejor que el mas útil y santo amigo, porque lo que este á veces no se atreve á decirnos, nos lo dice aquel, y ya unas veces reprende nuestras culpas; y otras nos estimula á la práctica de las virtudes.

Seria de desear que al modo que cada dia alimentamos nuestro cuerpo con la comida y la bebida, asi no se pasase dia alguno en que no diésemos á nuestra alma el saludable alimento de la leccion santa. *La carne*, dice S. Agustin (3), *se alimenta con manjares carnales, mas el hombre interior se nutre y se apacienta con la palabra de Dios*. Es muy facil á cualquiera, por ocupado que esté, y por muchos que sean sus negocios, emplear á lo

(1) Psalm. 118. (2) 1. Timot. 4, 13. (3) e. Ag. Serm. 112.

menos un cuarto de hora en tan santa ocupacion. El comerciante mas sumergido en laberintos de su giro y comercio encuentra tiempo para corresponder á un amigo que lo saluda ó que lo va á visitar, ó para leer los libros profanos que le acomodan. El grande Alejandro leía todos los dias á Homero, en medio de los cuidados de su corte, y su libro le servia de almohada para tenerlo por la mañana mas pronto y mas á mano para leerlo. ¡Qué vergüenza! Esto hacen los hombres del mundo por un placer momentáneo, ¿y nosotros no hemos de encontrar tiempo alguno para oír lo que Dios nos dice por medio de la sagrada leccion, y atender de esta manera á nuestra propia santificacion? *El que quiera salvarse, decia el P. S. Agustin, debe hacer dos cosas, pedir mucho y leer mucho* (1).

Téngase todos los dias precisamente algun rato de leccion espiritual,

(1) Lec. cit.

como se dirá cuando se hable de la distribucion del tiempo. Antes de leer llámese al interior, y hágase cargo de que Dios es quien le va á hablar, dígame: „abre mis ojos, Señor, para que en esta leccion me conozca yo á mí, y te conozca á tí. Yo oiré con respeto lo que en mí hable el Señor. No, no buscaré el entretenimiento vano ni la curiosidad inutil, sino la salud de mi alma.“

Los libros que se han de leer se han de consultar antes con el confesor sabio y prudente, pero en general podrán leerse cualquiera de estos: „Los egercicios de S. Ignacio: Pensamientos cristianos: Kempis: la Guia de pecadores de Fr. Luis de Granada: Diferencia entre lo temporal y eterno del Padre Eusebio Nieremberg: la Introduccion á la Vida devota de S. Francisco de Sales: el V. Alonso Rodriguez en sus Ejercicios espirituales; y las vidas de aquellos Santos que son de su estado y profesion.“ Si tiene

familia, júntela y haga el que todos escuchen con atenta devocion, y si no puede ó no sabe leer, que lea algun otro mientras los demas trabajan con silencio. Media hora que se emplee en este ejercicio atraerá sobre su casa y familia la bendicion del Señor, con cuantos bienes, provechos y premios se siguen de oir la palabra de Dios, siendo uno de los mas señalados el ser clara prueba de estar predestinado para la gloria. El oir la palabra de Dios, oyéndola leer en libros santos, produce los mismos efectos que oyéndola predicar.

Arroje lejos de sí todos aquellos libros que no tienen mas objeto que el entretenimiento y la diversion del que lee, y tambien los que, proponiéndose instruir en la moral á la juventud bajo este pretesto, desarrollan las pasiones, especialmente la del amor. Deteste, abomine y eche de sí cuantos escritos se publicaron en el tiempo del sistema constitucional, di-

rijidos á afianzar el gobierno revolucionario; y enseñar máximas perniciosas y principios de rebelion que tanta sangre han hecho derramar á la Europa, y tantas lágrimas han causado á la Iglesia, Esposa de Jesucristo, en estos últimos años.

§. II.

Sermones, Ejercicios espirituales, Congregaciones é indulgencias.

El que es de Dios oye su divina palabra, la recoge en su corazon, y procura aprovecharse de ella. Este es uno de los grandes recursos que Dios franquea á las almas, ya para sacarla de sus pecados, y ya para afianzarlas en la virtud. Por tanto, el que se ha convertido á Dios sea muy solícito en oir los sermones que se predicán en su pueblo con aquella atencion, con aquel respeto, con aquella devocion como si estuviese oyendo hablar al mismo Jesucristo, y como si á él solo se dirigiese cuanto está diciendo el Sacerdote. No sea de aquellos que van á

censurar lo que dice el Predicador, ó aplicar á otros los exhortos y las reprensiones con que se trata de aterrar á los pecadores, quedándose ellos sin percibir fruto alguno.

Si el que ha hecho confesion general es hombre desocupado, y vive en ciudad ó pueblo grande donde hay proporcion para todo lo que se quiere, seria muy oportuno que cada año hiciesen los egercicios espirituales, retirándose á alguna casa religiosa, esto es algun convento ó monasterio. Cuando esto no pueda hacer, haga los egercicios espirituales en su propia casa, encargando á otro los negocios que puedan distraerlo, como lo haria si se le ofreciese una enfermedad grave, aplicándose por espacio de ocho ó diez dias á la oracion y leccion espiritual, examinando en aquel tiempo su conciencia de todos los pecados y faltas ocurridas en el año. El negocio de la salvacion es importantísimo, es el primero de todos los negocios y ocupa-

ciones. Si en este no adelanta, todo vá perdido. *Hemos dado á los negocios del mundo un año*, decia un Santo Padre, *demo al alma algunos dias*. Del mismo modo procure en cada mes hacer un dia de retiro confesando y comulgando, no tratando en este tiempo mas que del arreglo de sus cosas interiores.

Los jornaleros y los demasiadamente ocupados tienen algunos dias en el año, segun las costumbres de los pueblos, que suelen emplearlos mal ó á lo menos inutilmente. Aprovechen este tiempo que Dios les concede, y en él hagan los egercicios y atienda á la salvacion de su alma en el modo ya espresado. No hay excusa: el que no se salva en un pais católico, donde tantos medios hay para conseguir la bienaventuranza, es porque no quiere. Hágase por el alma algo de lo mucho que se hace por el cuerpo, y se allanarán todas las dificultades.

Haga tambien el recien convertido

por alistarse en aquellas congregaciones que traen ventajas espirituales de indulgencias, remisiones de pecados &c., como son las de la V. O. T. de nuestro Padre S. Francisco, idem de Servitas ó de nuestra Señora de los Dolores: la Confraternidad del Santísimo Rosario: la de la Santísima Trinidad: la de nuestra Señora del Carmen: la de la Virgen Santísima de la Merced: las Cofradías de Sacramento y de Animas, y otras por este estilo, evitando aquellas en donde solo se pone la atencion en algunos actos públicos de procesiones y demas, que suelen concluir con excesos de comida y bebida aun en los dias de la mas rigurosa abstinencia, como son los de Semana Santa, y tambien huya de aquella en donde hay pleitos, discordias y partidos. En las Confraternidades y Ordenes Terceras arriba referidas se adquieren con facilidad tesoros de innumerables gracias y favores que los Sumos Pontífices han concedido con

profusa liberalidad en favor de los fieles. ¿Quién es tan necio, que pudiendo por este medio abreviar los tormentos del Purgatorio que le aguardan, ó tal vez escapar absolutamente de ellos si ha puesto lo que está de su parte, quiera esponerse á padecer años y aun siglos entre las llamas de aquel fuego devorador que Dios tiene destinado para vengar sus agravios?

§. 12.

No perder de vista jamas al Señor en sus negocios y ocupaciones.

Para que se verifique que Dios está siempre con aquel que de veras se ha convertido, obsérvese esta máxima que es de grande importancia. Cuantos la han practicado se han hecho Santos. Es imposible que se condene ninguno que se valga de ella: esta es, no perder de vista jamas al Señor en sus negocios y ocupaciones. Levántese enhorabuena el mundo contra nosotros: bramen al rededor las furias infernales: sean las tentaciones tan repetidas y mul-

tiplicadas como las respiraciones que salen de nuestros labios, si tenemos á Dios presente, seguro está que caigamos.

En la casa, en el campo, en la diversion, en la tristeza, en las ocupaciones, en el descanso, en las conversaciones y tratos de las criaturas, téngase presente que Dios nos mira. Antes de hacer alguna cosa, sea grande ó pequeña, levantemos brevemente el corazon á Dios, y pidámosle su asistencia. En todo sea nuestra intencion única y sola el agradarlo, y cumplir su voluntad santísima. Pidámosle acierto para no errar. Estemos en la firme resolucion de no disgustarlo, aunque nos importe el mundo entero con todos sus placeres, y acostumbrémonos á renovarla en cada ocasion que se presenta de peligros que son frecuentes. Cuando ya se esté obrando ó practicando el negocio, conversacion, trabajo ó asunto, figúrese lo que es en realidad, que Dios está alli mismo mirándolo atentamente, viendo sus pensamientos todos,

y oyendo cada una de sus palabras, para premiar en la hora de su muerte hasta el mas pequeño movimiento que haga bien hecho por su amor santo.

Esta representacion es tan poderosa para hacernos permanecer en la virtud, que el que la tenga es muy difícil que peque y ofenda al Señor gravemente: trae tambien la ventaja de que se adquiere insensiblemente y sin trabajo un tesoro infinito de merecimientos, pues para él no hay ni palabra ni accion que no le sea meritoria por indiferente que parezca: con esto se hallará riquísimo cuando despues de la muerte abra sus ojos, y se halle delante de Dios en su tribunal severo.

Usense las jaculatorias ó expresiones afectuosas pronunciadas no por los labios, porque esto no puede ser cuando se está en medio del laberinto de las criaturas, sino por el corazon. Dígase con frecuencia á sí mismo: „Alma mia, ¿por qué te turbas? ¿por qué te inquietas? ¿no sabes que Dios

está contigo, te ama, te quiere como la niña de sus ojos? Ten ánimo... no te acobardes... sufre esa amargura... ese trabajo... Dios lo quiere... Con eso le das gusto... ¿Que mas puedes tu desear que dar gusto á tu Dios? Huye de ahí... no te conviene esa conversacion... Ahí vas á ofender al Señor con alguna palabra... Válete de algun pretesto... y retírate pronto. Mira, alma mia, que Dios te lo pide asi... Dios te está mirando ahora mismo para ver si le quieres dar gusto... Dime ¿quisieras tú haber hecho eso en la hora de la muerte?... ¿Qué harías si supieras que en acabando eso que estas haciendo te habias de morir?...

Solo con esta práctica tan sencilla y fácil el Señor estará siempre con nosotros, nos asistirá con su gracia, y seguro está que peligre nuestra salvacion.

§. 13.

Fortaleza en los trabajos, y conformidad con la voluntad de Dios.

Esté muy atento el que se ha con-

vertido á seguir los caminos por donde Dios lo llama. El mas frecuente y trillado es el de las tribulaciones. Atienda, pues, en todas las cosas adversas que le sucedan, como enfermedades, atrasos, pérdidas de bienes, muertes de padres, esposa y demas que se aman con preferencia en las persecuciones y otras adversidades, á conformarse siempre con la voluntad del Señor. Crea firmemente que ni un cabello de la cabeza se desprende y cae al suelo sin la voluntad de Dios. Persuádase que esa amargura le sucede porque así le conviene para su salvacion eterna: de otro modo es tanta la infinita bondad de Dios, y tanto lo que nos ama, que no permitiria sufrirse semejante tribulacion. No repare, ni se ponga á considerar la mala voluntad del que lo persigue, porque entonces entra el odio á ocupar el lugar que solo debe ocupar la resignacion y la penitencia. No sea semejante al perro, que muerde la piedra tirada contra él, sino atienda

á la mano que lo castiga, que es Dios amoroso, que no quiere sino que viva crucificado con él en la cruz de las aflicciones para que despues tenga que premiarle en la gloria.

Cuando se vea afligido, sin consuelo y desamparado injustamente por alguna calumnia, ó por cualquiera otra de las muchas calamidades que ocurren, ó cuando padezca algun dolor vehemente, corra á abrazarse con Jesucristo crucificado interiormente, sosléguese á sus pies diciéndose á sí mismo: „Si mi Dios está en una Cruz, ¿ por qué me he de quejar yo ? ¿ Dios me quiere asi?... pues hágase : su hijo soy : bien sabe mi tribulacion : me ama infinitamente, ¿ pues por qué me he de apurar yo ? No, no quiero mas que lo que Dios quiera.“

Cierta alma espiritual tenia para estos casos un Crucifijo prevenido con una tarjeta á sus pies que decia : ASI SE AMA. ¡ Breve palabra , pero capaz de animar al mas afligido !

El que obra de esta manera adquiere grandes méritos para la gloria, y vive siempre alegre y contento, gozando de suma paz y tranquilidad. El que por el contrario no se resigna con la voluntad de Dios, no hace otra cosa que redoblar sus desgracias y trabajos: él debe padecerlos, quiera ó no, y despues le queda que sufrir el castigo que se ha merecido con sus impaciencias y actos de ira.

§. 14.

Elegir estado santamente.

Si el que ha hecho su confesion general, y ha emprendido su nueva vida, no ha tomado estado, la eleccion de este, como punto importantísimo, debe ocupar su primera atencion. En las peticiones, que le sugiera su fervor, clame siempre, y diga con S. Pablo en los primeros momentos de su conversion: „Dios mio, aqui estoy ya rendido á vuestros pies: ahora ¿qué quereis que haga? Decídmelo, Señor: inspirádselo á mi corazon, que eso y no mas

es lo que yo quiero.“ Pídale á su Magestad que dirija sus pasos por la senda de la rectitud y de la justicia: este es el gran consejo que da Tobias á su santo hijo cuando le decia: „Hijo mio, pide al Señor que encamine tus pasos, y que esten fundadas en él todas tus deliberaciones (1).

Si alguno, sin consultar con Dios, se arroja á abrazar un estado del cual no está en su arbitrio separarse despues, tendrá siempre que padecer mucho, y vivirá muy espuesto á perder su alma. Dios tiene destinadas gracias especiales, proporcionadas á cada uno de los estados á que él mismo destina á la criatura: cuando esta se coloca por sí en otro, ya está fuera del orden de su providencia, en donde le aguardaban las gracias precisas para llenar los deberes del estado, que no quiso abrazar por seguir el que le dictaba su capricho. Es dificultosísimo salvarse en este caso, que por desgracia es

harto comun. Son muy raros los que mueren bien despues de abrazar el santo matrimonio, ó de haberse ordenado ó ascendido á las dignidades de la Iglesia y Cura de almas, ó entrado en el Claustro religioso, sin deliberacion ni madurez, sin consultar con la voluntad de Dios, y sin haber puesto los ojos en el gravísimo negocio de su salvacion.

El tiempo para esta eleccion no está sujeto á un cálculo fijo: sin embargo se ha de proceder en este negocio, el mas árduo de nuestra vida, con bastante detencion. Téngase presente aquella regla: *Lo que se ha de hacer no mas que una vez, se debe pensar muchas veces.* A unos los llama el Señor desde pequeños, y porque desde esta edad comienza ya á desenrollarse la lujuria, no hacen caso de la voz de Dios, y despues son dejados en manos de sus consejos. No se debe tomar esta resolucion quando el alma está turbada con la demasiada tristeza, ira, odio ú

otra pasión; ni cuando el ánimo está disipado en banquetes, juegos y otras distracciones mundanas, en las cuales por desgracia suelen tratarse los preliminares de los casamientos. El espíritu de consejo, que es el explorador de la voluntad divina, no puede tener entrada en semejantes ocasiones. Cuando se tiene delante de los ojos el objeto que arrebatara los afectos del corazón, cuando se habla con él, cuando se le tiene inmediato, no es ocasión de tratar un asunto tan grave, como que su desenlace ha de ser en el tribunal de Dios. Estos casos deben estar muy distantes del que busca su salvación: en ellos las furias infernales andan desencadenadas, rodeando estas víctimas del amor profano para inspirarles ideas atolondradas, que mientras mas lisonjeras se presentan mas distantes estan de promover su felicidad. Para ponerse en manos de Dios, y conocer cual es el estado mas conforme á su santísima voluntad; es menester prevenirse y huir

anticipadamente de aquellos objetos que aprisionan el corazon, y roban su libertad. El alma debe estar en tal indiferencia que sea en las manos de su Dios lo que el barro docil y blando en las del alfaharero, para que pueda disponer y hacer de él lo que quiera, y sea de su agrado sin resistencia alguna de las pasiones. El tiempo oportunísimo para esto es el de la Sagrada Comunión. Cuando el alma ya reconciliada con su Dios se une á él por el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre, dígame entonces llena de una santa y amorosa confianza lo que Samuel cuando era niño: *Háblame, Señor, que tu siervo oye* (1).

Para que esta eleccion se haga santamente ponga delante de sus ojos toda clase de estados, para los cuales vea que se halla con mas aptitud ó proporcion, porque Dios no llama á ninguno que es inepto, bien que este examen es arriesgado que lo haga sin haber con-

(1) 1. Reg. c. 3. v. 9.

sultado antes y haber medido sus fuerzas en la santa oracion. Considere despues en cual de los estados que se le presentan podrá mejor y mas oportunamente conseguir su último fin ó la eterna salvacion de su alma. Medite sus ventajas, y vea cual es el que presenta mas: qué medios ó qué impedimentos en órden á su alma y su salvacion podrá esperar ó temer si se resuelve: vea qué es lo que pesa mas: considere qué aconsejaria en semejantes circunstancias á un amigo queridísimo suyo á quien quisiese salvar eternamente, y esto aplíquesele á sí mismo. Reflexione qué desearia haber hecho en el artículo de la muerte, cuando todas las cosas que ahora deleitan serán como si no fuesen; cuando los parientes y amigos lo abandonen, y cuando tenga que comparecer solo delante de aquel severísimo Juez á quien no se le puede sorprender con dádivas, ni doblegar con lágrimas ni ruegos, y que no tiene aceptacion de personas. Mas no se si-

gue por eso que se haya de abrazar precisamente el estado mas santo como lo es el Religioso, porque aunque es mas perfecto en sí, no lo es respecto de las personas cuando Dios no las llama: algunos por esta razon viven con mas perfeccion en el estado del matrimonio, que otros en los claustros, sino que se ha de elegir aquel que Dios, en vista de las consideraciones expresadas, les inspire.

Mientras no se delibera conviene frecuentar mucho los Santos Sacramentos, y no dejar de clamar al Señor con Salomon: (1) *Envia, Dios mio, la luz y el conocimiento de tu voluntad de tus santos Cielos, y del Solio de tu grandeza, para que esté conmigo, y conmigo trabaje, á fin de que yo conozca lo que mas te agrada.*

Mas para evitar todo peligro de error en cosa tan importante (porque con frecuencia solemos cegarnos en las cosas en que hallamos un interes), consúltense varones prudentes y piadosos,

(1) Sap. 9. 10.

singularmente al Confesor, que ya debe estar impuesto en su genio, humores, inclinaciones y propension de su ánimo. Dios obra ordinariamente por medio de las causas segundas, y no hace milagros sin una urgente necesidad, y lo que quiere que hagamos nos lo manifiesta por otros hombres. Esto dice el Señor (1): *Preguntad cuales son las sendas antiguas: cual es el buen camino, y seguirle.* Asi habla Dios por Jeremías. *Al necio, dice él mismo en los Proverbios (2), le parece acertado su proceder, pero el sabio toma los consejos de otro.* Y cuando S. Pablo exclamó: Señor, ¿qué quereis que haga? el Señor le contestó: *Levántate, y entra en la ciudad, y alli se te dirá lo que debes hacer:* como en efecto asi se verificó. *Hijo mio, dice el Espíritu Santo (3), no hagas cosa alguna sin consejo y no tendrás que arrepentirte despues de hecha.* Pero cuidado que es muy pe-

(1) Jerem. 6. 16. (2) Prov. 12. v. 15. (3) Eccli. 32. 24.

ligroso por lo comun quando se trata de consagrarse á Dios en el estado eclesiástico, tomar consejo de la carne y de la sangre, de los parientes y cercanos, y aun de los mismos padres. El amor á los hijos suele ser tan inmoderado, que no los dejan separarse de sí para que vayan al claustro, y si se trata de alistarlos en el Clero secular, ó de alguna colocacion sagrada, es tanta la codicia de las cosas del mundo, que puesta la atencion en las rentas dela Iglesia, todo lo atropellan por tal de conseguir lo que intentan, sin dárseles cuidado ni de los fraudes mas rateros, ni de las simonías y penas gravísimas en que incurren, ni de poner á sus infelices hijos en un género de vida, que despues ha de ser muy agena de la santidad del estado eclesiástico: para el estado del matrimonio no se toman comunmente otras medidas que las del honor mundano, ó las de una esperanza lisonjera de bienes transitorios, y por lo comun las del

atractivo de la hermosura y dotes personales. ¡Ay! ¿Que le aprovechará al hombre conseguir si fuese posible el mundo entero, si al fin pierde su alma?

(1) Adviértase tambien que no conviene dejarse llevar de los primeros fervores, y comprometerse con voto á este ó aquel estado sin consultar antes con el confesor. *A Dios no le agrada la promesa infiel é imprudente; mucho mejor es no hacer votos, que hacerlos, y despues no cumplirlos.* Asi lo dice el Espíritu Santo (2).

Tambien debe consultarse con Dios *no solo en la eleccion* de estado, sino ademas en los distintos giros que forman la suerte ó fortuna del hombre en la sociedad: estos suelen tomarse inconsideradamente sin mirar á Dios, con el objeto solo de proporcionarse un acomodo ventajoso, ó de mas honor en lo sucesivo. Tales son los que por miras puramente terrenas se hacen abogados, escribanos, mercaderes, se

(1) Math. 16. y. 26.

(2) Eccl. 5. 3.

alistan por sí mismos en el servicio de las armas, ó abrazan cualquiera otro empleo arriesgado, ó que ofrecen peligros, como son los referidos y otros semejantes. Extrañaremos tantos desórdenes y pecados, cuando no hay cosa mas comun que aspirar á semejantes empleos sin atender á la salvacion?

§. 15.

Cumplir con las obligaciones de su estado y oficio.

Elegido ya el estado, ante todas cosas se deben llenar sus obligaciones y las del oficio ó empleo en que se halla constituido. El Eclesiástico, el Religioso, la Monja conságrense exclusivamente á la santificacion de sus almas por la oracion, el recogimiento interior, y por la observancia de sus respectivas Reglas y Constituciones: sin este paso previo, no recibe Dios su devocion y egercicios. *A los que se separan de sus obligaciones, el Señor los envolverá con los malhechores, que obran*

la iniquidad (1). El Sacerdote no cumple todavía solo con esto: él debe cooperar á la salvacion de los prógimos: por eso ha sido consagrado al servicio de los Altares: debe ser luz que ilumine, sal que sazone al pueblo cristiano, desterrando sus tinieblas, y dándoles á gustar el sabor de la piedad y de la Religion. Para llenar estos deberes se necesita de mucho amor de Dios, mucho egemplo en su conducta; mucho retiro y mucha leccion de moral y de mística: en estos dias desgraciados necesita ademas de mucha instruccion en doctrinas apologeticas para defender el dogma. Cada dia debe estudiar á lo menos dos horas hasta hallarse perfectamente impuesto, y despues no dejar nunca los libros de la mano. En cuanto á su trage, rezo divino y demas obligaciones, gobiérnese por el librito titulado *Regula Cleri*, que es un compendio de las leyes de la Iglesia, que se ordenan á su conducta, y no

(1) Psalm. 124. v. 5.

olvide la preciosa obra del P. Molina escrita expresamente para que los Sacerdotes llenen y conozcan sus deberes.

El padre de familias ó la Madre rodeada de sus hijos, es menester que entienda que Dios quiere su propia santificacion enmedio de los cuidados é inquietudes que trae consigo el estado. Hará mal si se distrae á otros objetos, por santos que sean, con detrimento de su primer deber: este consiste en educar á sus hijos santa y prudentemente. Para lo cual ténganse presentes las siguientes reglas. *Primera.* Que Dios les ha de pedir estrechísima cuenta de las almas de sus hijos, y por tanto que su instruccion en la Religion y en la moral, sus costumbres en orden á lo que practiquen para agradar al Señor, santificarse á sí mismos y ser útiles á la sociedad, niveladas con los principios señalados por Dios, es lo que los ha de salvar en el juicio que les aguarda. *Segunda.* Estos prin-

cipios señalados y marcados por el mismo Dios, tendrán todo su cumplimiento si procuran portarse delante de sus hijos en obras y palabras como verdaderos cristianos, no diciendo ni haciendo cosas que los niños pequen al decirlas ó imitarlas: si diariamente ó con mucha frecuencia los juntan al rededor de sí para enseñarles la doctrina cristiana, y darles sanos y saludables consejos, para que conozcan á Dios y todas las obligaciones á que despues han de corresponder. *Tercera.* Hágase esto de una manera sencilla y adaptable á su capacidad. Si ven una imagen de Jesucristo crucificado, decirle: Mira, hijo, esto que ves aquí, esta imagen tan triste, que representa á un hombre desnudo, clavado de pies y de manos en este madero, muerto y lleno de heridas, significa y trae á la memoria lo que tu Dios ha hecho por tí. Si hijo mio, así se vió tu Dios para que tu te salvases, ámallo mucho. Cuando vaya á la Iglesia, llévelo cer-

ca del Sagrario, y dígale: Hijo mio, ahí dentro de esa puerta está tu Dios hecho hombre, te mira, desea entrar en tu corazon para que lo ames mucho: quiérello, hijo mio, con toda tu alma. Explíqueme de esta manera tan sencilla y espresiva lo mucho que Dios ha hecho con nosotros, ya encarnándose ó haciéndose hombre, ya padeciendo por nuestro amor. Explíqueme que la Misa es una representacion de la pasion de Jesucristo, que diariamente se ofrece por nosotros á su Eterno Padre: que se debe estar en la Misa con el respeto y admiracion misma con que se estaria en el monte Calvario viendo crucificado á Jesucristo. Cuando rece delante de alguna imagen de María Santísima, dígale: „Mira, hijo, esa es tu Madre hermosísima amabilísima, que te quiere y ama mas que la que te dió el ser.“ Enséñale á mirar con horror al pecado. Cuando cometa alguna faltilla, dígale: „Hijo mio, no hagas eso, porque con esa ac-

cion enojas á tu Dios, y te pones de parte de los verdugos que lo crucificaron: mas bien quiero verte muerto que caído en el pecado. Cuando vea algun pobrecito desnudo ó enfermo, dígale: Hijo mio, ese que ves ahí tan pobrecito, es hijo de Dios como tú, es de tu misma carne, compadécete, mira como está: ¿qué quisieras tú que hicieran contigo, si te vieses como ese pobrecito se vé? ¿No es verdad que quisieras tú que te socorrieran? Pues anda, bésale la mano, y dale esta limosna. Cuando salga al campo dígale: Hijo ese sol que nos alumbra, con cuyo calor se crián y mantienen esas plantas, esas flores, esas aves y animales, lo ha criado Dios para beneficio del hombre. Ese astro es el que fomenta la naturaleza para que pueda producir tantas cosas como necesita para alimentarse y vestirse. La tierra que pisas, el vestido que te cubre, el alimento que te sostiene, todos son beneficios de Dios hechos á los hom-

bres á fin de que le sirvan, le amen y sean agraciados, guardando sus mandamientos, y para que no le ofendan jamas. Haciéndolo asi, nos premiará con una gloria eterna, y conseguiremos la salvacion. Enséñele con el egemplo y con la doctrina el respeto á los templos, la subordinacion á las autoridades, el amor al Rey, y la reverencia á los mayores: especialmente al Sacerdote, haciéndoles que se descubra la cabeza al encontrarlos, y que hincándose de rodillas les bese la mano. Repítale muchas veces aquel consejo del Espíritu Santo en los Proverbios (1): Teme, hijo mio, á Dios y al Rey, y no te acompañes con los revoltosos, porque de repente se desplomará sobre ellos la perdicion; y ¿quién sabe los suplicios que padecerán? Honra á Dios con toda tu alma, y respeta á los Sacerdotes (2). Dáles su parte fielmente en los diezmos y primicias, y no te olvides que ellos son los ami-

(1) Prov. 24. 21. (2) Eccl. 7.33.

gos y domésticos de Dios (1), que lo hacen descender diariamente á sus manos para la santificacion del mundo los que con su absolucion abren los cielos al pecador arrepentido, y los dispensadores de los misterios de Dios. (2)

De esta manera práctica y sensible aprenden mejor á ser cristianos, que no con palabras estériles y de ningun provecho.

Conviene al mismo tiempo para esta educacion cristiana que asista á la escuela; pero no se fie ni descanse en la instruccion que den los maestros por buenos que sean, sino examine qué es lo que alli se enseña, y como. Esto se hace preguntádoselo al mismo pequeñito, y viendo si aprovecha, y aunque vea que adelanta, siempre estéle dando documentos saludables y sencillos, como va dicho. *Cuarta.* Cuando cometa algun defecto, corrija-lo con mucha prudencia, estudiando el genio y la índole del muchacho: si es docil y

pundonoroso hasta un mirar severo, una advertencia: mas si es altivo, aficionado á salirse con la suya, castíguelo, acostumbrándolo desde muy chico á quebrarle en todo su gusto: este es un aviso muy importante, y que por sí solo es capaz de hacer á los niños dóciles y obedientes á sus padres. Jamas los castigue con cólera ni con aspereza: si está el ánimo alterado, deje pasar un rato, y despues cuando ya esté tranquilo, llame á su hijo, hágale cargo de su falta, y castíguelo.

Quinta. No permita á sus hijos el divertirse con otros muchachos en su ausencia, y cuando son grandes nunca les conceda que adquieran amigos para andar juntos y pasearse: de este descuido nace la perdicion de la juventud. *Sexta.* Desde que nace debe un buen padre velar sobre su hijo, ofreciéndolo al Señor en su santo Templo, y procurando criarlo para Dios, y no para el mundo. Cuando llegue á cuatro ó cinco años ó antes, no

los permita en su cama ni en su misma habitacion. No consienta que duerman juntos niños y niñas, y ni aun que puedan mirarse en su desnudez, poniendo al efecto una division de la manera posible entre los lechos. Cualquiera descuido en esto trae fatalísimas consecuencias, y causa la condenacion de los padres y de los hijos. *Séptima.* Procure que en su casa hijos y criados frecuenten los Santos Sacramentos una vez cada mes, teniendo cuidado con informarse quien es el confesor con quien se confiesan, no para otra cosa, sino para que les conste que lo han hecho.

Octava. No permita que sus hijas gasten modas y profanidades, que son las ruinas de las familias, sino que se adornen honesta y sobriamente, segun su clase, como lo aconseja el Apostol (1). Cele muchísimo á estas criaturas cuando lleguen á ser jóvenes, no permitiéndoles que queden solas, ó traten con personas de quienes puedan tener

(1) 1. Timot. 2. v. 9.

amores, obsequios ó galanteos. Nada de bailes, comedias, paseos de concurrencia pública: inclínelas á la virtud, á la leccion de libros devotos, y á los ejercicios y labores que puedan hacerlas buenas y honradas. En su casa no consienta tertulias, y si es posible haya habitaciones separadas para que las niñas allí juntas cosan, borden y hagan sus labores sin atender á los que entran y salen en la casa.

Nona. Para todo esto es conveniente que forme un arreglo general de horas y de ocupaciones, de manera que si son tres ó cuatro las hijas, turnen por semanas en la cocina, en el lavado, y en otros quehaceres, aun cuando tengan proporciones, para que aprendan á ser humildes, y si con el tiempo llegan á caer en pobreza, sepan como han de manejarse. *Décima.* Tenga sumo esmero en observar grande armonía el marido con la muger, y esta con su marido, sufriéndose uno á otro sus genios y aun sus vicios. Esto es tan necesario,

como que sin esta prudencia y amor mútuo no puede haber paz ni gracia de Dios en las casas. Si uno de los consortes es de mala cabeza, procure ganarlo y santificarlo con la prudencia y el cariño. ¡Cuántas veces una muger buena ha ganado con su paciencia y consejos á su esposo para Dios! Hágase cargo que el Señor le pide este sacrificio para su salvacion: si le parece duro, tenga presente que es mas duro condenarse, y arder en los infiernos, y que no está muy lejos de que suceda esta desgracia á la que por no querer sufrir el humor ó la genialidad de su marido, vive en una continua desesperacion. Es casi imposible que los genios y modales sean tan conformes que no discrepen el uno del otro. El sufrirse mutuamente es lo que los ha de hacer santos. Callen y tengan paciencia, sin contar á nadie de afuera los defectos del consorte. Desahóguense con su Dios, que es el que los puede únicamente consolar. *Undécima.* Haya gran

cuidado con los criados y criadas, ya enseñándoles la doctrina cristiana como á los hijos, y ya celándolos mucho para que no haya trato, ni familiaridad, ni chanzas entre los unos y las otras.

En órden al oficio ó empleo en que esté constituido no se guie nunca por la costumbre, ni por lo que hagan los demas. No hay oficio alguno, ni aun ocupacion en que no se esten cometiendo muchísimos pecados mortales. ¿Qué empleo mas sencillo que el de un labrador que ara su tierra y la cultiva? Pues en esto mismo se cometen muchos pecados de robo; por ejemplo, dejando ir el arado de modo que pase un poquito mas allá del marco; este poquito es un robo, porque estando la linea fuera de lo propio, cuantos granos encierra, y que pudieran producir á su legítimo dueño, otros tantos se los usurpa. Pues á este modo hay mil fraudes en todos tráficos, empleos y oficios de que es imposible dar una idea por

su inmensa variedad y extension. El buen cristiano que desea salvarse, debe decirle á su Confesor: *Yo vivo de este tráfico, me manejo de esta manera y de esta*, sin ocultarle lo mas mínimo. *Padre mio, ¿voy bien? ¿hay en esto algun pecado?* Y el Confesor le dirá entonces lo que ha de hacer. Lo contrario es esponerse á estar siempre en pecado mortal, y en desgracia del Señor.

§. 16.

Legados y obras pías.

Otra de las obligaciones á que se debe atender es cumplir exacta y escrupulosamente los legados y obras pías que le dejaron sus padres y abuelos. Vea el que se ha convertido á Dios como cumple con este deber. Es una inhumanidad la mas dura dejar perecer en el Purgatorio, enmedio del fuego mas terrible, las prendas mas queridas de nuestro corazon, las mas íntimas y allegadas á nosotros, las que trabajaron y sudaron por dejarnos que

comer, las almas de los padres y parientes por no cumplir las misas y los legados piadosos que nos dejaron juntamente con sus bienes. El que obra así está en pecado mortal, y ningun Confesor lo puede absolver hasta que haya satisfecho lo que debe á las almas de sus difuntos. No está al arbitrio de los hijos ó herederos variar sus disposiciones y últimas voluntades, sino que se deben cumplir en los mismos términos en que ellos dejaron declarada esta obligacion sin añadir ni quitar. La avaricia que vendió á Jesucristo es bárbara, es cruel, á nada perdona.

§. 17.

El Testamento.

Un aviso muy importante debe tenerse presente. No hay un momento mas terrible que el momento de morir. Las horas que preceden son horas de turbacion. La naturaleza, como que va á disolverse y á reducirse á polvo, padece mucho. El alma horrorizada

con la proximidad del juicio está como fuera de sí de espanto y de susto. Harto se hace entonces con gemir, pedir á Dios misericordia, recogerse al interior para excitar la confianza que tanto se necesita. Es muy insensato y temerario el que aguarda á hacer su testamento en una ocasion tan funesta, pudiéndolo haber hecho en vida y salud. Hágalo asi el que trata de su propia santificacion. Este consejo es importantísimo y evita muchos yerros de grande transcendencia.

La hora de morir no es hora de ocuparse en negocios temporales, sino de olvidar el mundo y abrazarse con su Dios. ¿Cuántos testamentos se estan haciendo todos los dias atropelladamente por aguardar á la última hora? ¿Cuántos moribundos en los últimos momentos sin poder ya casi hablar, estan pensando en la vaca, en el becerro, y con estas jaculatorias del mundo pasan al tribunal severo de Dios? ¿Cuántas injusticias suelen cometerse entonces que

les acarrean su eterna condenacion?

Hágase pues el testamento lo mas pronto que se pueda con toda madurez. Consúltense las dificultades que ocurran, no con la pasion del interés, sino con Dios, con el confesor ó algun otro letrado temeroso del Señor. No se den oidos á las frívolas razones que alegan algunos para no hacer su testamento en salud. Estos no se acuerdan de aquella sentencia de Jesucristo: *en la hora en que menos penseis vendrá el Hijo del Hombre* (1). Si se tuviera presente esta sentencia se allanarian todas las dificultades, como se allanában cuando la muerte esté encima con su feroz guadaña.

§. 18

Firmeza y teson en seguir y concluir el plan de nueva vida.

No hay cosa mas frecuente que comenzar el camino de la virtud por una conversion del corazon, confesando y formando resoluciones generosas;

(1) Lucæ, 12. 40.

mas no está en solo esto nuestra salud eterna. Saul comenzó bien, y sin embargo se condenó: Judas comenzó santamente, y murió ahorcado; su alma está ahora en los infiernos, infinitos son los desgraciados que arden eternamente, que por algun tiempo tuvieron fervor y buenos propósitos. El negocio está en un teson y firmeza tan sostenida, que infaliblemente se siga lo comenzado. Griten las pasiones, indispongase los amigos, tachen, murmuren, zahieran, critiquen, es menester hacerse sordo, despreciarlo todo y atender únicamente á su negocio.

No olvide jamas esta sentencia de Jesucristo (1): *El que perseverare hasta el fin ese será salvo. El que pone la mano al arado (2) de la mortificacion y penitencia, y mira para atras, no es apto al Reino de los Cielos*, esto es, no se salvará y le sucederá á su alma lo que á la muger de Lot, que por volverse á mirar lo que ya dejaba á las espaldas, se

(1) Matth. 10. 22. (2) Luc. 9. 62.

quedó allí mismo muerta, y convertida en una estatua de sal.

La razon y la naturaleza son dos enemigos declarados del hombre, si no se espiritualizan por las máximas de Jesucristo. Para perseverar en el propósito comenzado es preciso padecer mucho por amor de Dios. Si en los casos apurados, en que la razon se mira atropellada con la injusticia, se oyen sus clamores, será imposible perseverar, ni sufrir con resignacion cosa alguna. Tampoco se mortificará ni sujetará sus miembros al rigor de la penitencia, porque la naturaleza alegando sus derechos le representará perjuicios y ruinas en la salud, haciéndole que se incline á su propia comodidad y descanso. Cierre, pues, sus oidos á la prudencia de la carne y de la sangre. ¿Qué Justo ha entrado en el Cielo complaciéndose á sí mismo? Y si injustamente lo persiguen, ¿no tiene á la vista el ejemplo de Jesucristo crucificado por su amor en el Monte Calva-

rio? ¿Qué cosa mas injusta, mas fuera de razon que lo que hicieron los Judios con Jesucristo? Y sin embargo sufrió y calló: ¿pues por qué nosotros no hemos de hacer lo mismo? El que pelea ese será coronado: el que trabaja ese recibirá premio; y el que padece con Jesucristo será glorificado con Jesucristo.

Tampoco se ha de atender á si hay gana ó desgana, si hay devocion á sequedad, sino con un teson invencible buscar en todo acontecimiento la gloria de Dios, y su santo servicio. El que deja para otra ocasion la distribucion comenzada; la oracion, el egercicio espiritual, porque siente flaqueza ó flojedad: la jóven que quiere que no la miren, la que tiene vergüenza de que se sepa que sirve á Dios, ninguno de estos andará mucho por el camino de la perfeccion, siempre estará al principio, y al fin vendrá á caer en sus antiguos pecados. No se contemporice con la naturaleza: no se escuchen las razo-

nes del mundo, ni á los parientes ni amigos: no se deje llevar del egemplo de los demas de su clase que no obran de la misma manera: no repare en el dicho comun que amedrenta á tantas devotas vergonzantes que se amilanan cuando oyen que se les llaman beatas, diciéndose de ellas que se hacen singulares y ridículas; porque si atiende á los dichos del mundo, entonces es negocio perdido. El que se avergüenza de seguir á Jesucristo, este Señor se avergonzará de confesarlo por su siervo delante de su Eterno Padre. Hay ánimo y firmeza para no seguir la razon mundana, sino sujetarla al espíritu. Dios se lo merece; es muy justo que se le haga este sacrificio.

Sobre todo, siendo la gracia de la perseverancia la mas precisa para nuestra salvacion, debemos pedirla continuamente al Señor; de otro modo no la alcanzaremos por mas esfuerzos que hagamos.

CAPITULO II.

Distribucion diaria del tiempo.

Hasta ahora hemos procurado dar instrucciones y reglas sólidas al convertido acerca de los vicios que debe evitar para no volver á recaer en sus antiguos pecados, y las virtudes mas obvias en que debe egercitarse para cumplir ya las obligaciones generales de cristiano, y ya las peculiares de su estado y oficio. Ahora vamos á mostrar el modo con que ha de ocupar santamente el tiempo que la divina misericordia le concede despues de su conversion. Nada hay tan precioso como este espacio que el Señor nos dispensa para emplearlo en nuestra santificacion. Con él hacemos feliz y dichosa nuestra alma, adquirimos cierto derecho á la corona inmarcesible que el justo Juez ha de poner sobre nuestra cabeza despues de la muerte, y llegamos á poseer al mismo Dios por una eternidad. ¡Dichoso el que sepa emplear bien el tiempo que Dios le concede! él será feliz, y por unos mo-

mentos transitorios de tribulacion y de pena, empleados en llevar sobre sus hombros la cruz de Jesucristo, adquirirá un inmenso peso de gloria.

El prospecto que vamos á presentar estará distribuido en dos partes: en la primera se manifestará el modo de emplear los dias en el servicio de Dios aquellas personas que son dueñas de sí mismas, y no necesitan del sudor de su frente para alimentarse: en la segunda se le enseñará al hombre ocupado y al pobre trabajador el modo de santificarse en medio de sus afanes y fatigas. Empecemos por los primeros.

§. 1º

Distribucion diaria del tiempo para las personas menos ocupadas.

Por la mañana cuando se levante (que deberá ser muy temprano) en el momento mismo de abrir sus ojos, y despertar del sueño de la noche, alabe á Dios inmediatamente diciendo: *Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Egércitos, llenos estan los cielos y la*

tierra de vuestra gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espiritu Santo. Incorpórese, santígüese, y siga diciendo la misma alabanza á la Santísima Trinidad hasta que esté enteramente vestido.

Habiéndose acabado de vestir, se hincará de rodillas, se persignará, y volviendo la cara hácia aquella parte donde cae la mas próxima Iglesia ó Sagrario en que está su Magestad en el augusto Sacramento, lo adorará inclinando el cuerpo y diciendo:

ORACION.

Dios mio, vida de mi alma, mi bien, mi Padre y mi Criador: Yo os adoro con el mas profundo rendimiento de mi corazon, reconociéndoos como á mi Señor y Dueño de mi alma, principio y fin de todas las cosas.

Os amo con las mayores veras de mi corazon, y os doy gracias por todos los beneficios que me hebeis hecho, especialmente por haber conservado mi vida en esta noche, en la cual tantos

han muerto y han pasado desde la cama á vuestro tribunal á dar cuenta de sus pecados ; Bendito seais, Dios mio, porque me dais este dia mas!

INCORPÓRESE Y SIGA:

Yo os ofrezco cuanto haga y padezca en este dia en union de lo que Vos, Jesus mio, hicisteis y padecisteis por mí. Es mi voluntad que hasta las respiraciones mias sean otros tantos actos de amor. Hago ánimo de ganar todas las indulgencias anexas á las obras de este dia, aplicándolas en sufragio de las benditas Animas del Purgatorio. Propongo, Señor, de huir en este dia de toda ofensa vuestra, y de cualquiera ocasion que pueda promoverla, solo por daros gusto. Pero, Padre de mi alma, mirad que soy muy flaco é inconstante. Tenedme de la mano para que no os haga traicion. Maria Santísima, Madre de mi alma, defiéndeme: mira, Señora, que el demonio, el mundo y la carne me aguardan pa-

ra perder mi alma. Cúbreme con tu proteccion soberana, protéjeme bajo de tu manto; si tú estás conmigo ¿quien me ofenderá? Angel mio Custodio, Patriarca mio Sr. S. José, Santos Protectores míos, asistidme en este dia y en la hora de mi muerte para que entonces en vuestra compañía vaya á ver y gozar de mi Dios por los siglos de los siglos. Amen.

Haga un fervoroso acto de contricion, y rece tres Ave Marías para implorar el auxilio de María Santísima en el misterio de su Concepcion inmaculada contra las tentaciones de impureza diciendo: *Por tu pura é inmaculada Concepcion haz santa mi alma, y puro mi corazon.* Dios te salve María. Gloria Patri.

Segunda vez: *Por tu pura é inmaculada Concepcion haz santa mi alma, y puro mi corazon.* Dios te salve María. Gloria Patri.

Tercera vez: *Por tu pura é inmaculada Concepcion haz santa mi alma,*

y puro mi corazon. Dios te salve María. Gloria Patri.

Despues alabe á Maria Santísima con el siguiente elogio, que tiene concedidos doscientos dias de indulgencia por cada letra.

Bendita sea tu pureza,
Y eternamente lo sea,
Pues todo un Dios se recrea
En tan graciosa belleza:
A ti celestial Princesa,
Virgen Sagrada María.
Te ofrezco desde este dia
Alma, vida y corazon,
Mírame con compasion,
No me dejes Madre mia.
*Entrega de sí mismo en manos
de María Santísima.*

A tí te encomiendo
Mi cuerpo y mi alma,
Sentidos, potencias,
Cuanto diga y haga.

Y para que pueda contar seguramente con la proteccion de tan dulce Madre, haga todos los dias infalible-

mente el siguiente propósito. Vea cual es la pasión que mas le domina, y resuelva declararle abierta guerra; y para que no se le oculte, advierta cuales son sus mas frecuentes caídas y pecados, y aquella pasión que le hace caer mas veces, esa es su pasión dominante: si es v. g. la deshonestidad, proponga en honra de María Santísima no mirar á ninguna muger jóven de cerca cara á cara en aquel dia: no tratar con aquella persona que le agrada. Si es de soberbia, de cólera, de altanería, besar la tierra cuantas veces ultraje al prógimo, aunque sea su criado (entiéndese en donde nadie lo vea), ú otra mortificación semejante: si sus pecados nacen de la facilidad que tiene en hablar, no reparando en lo que dice, y siguiéndose de aqui murmuraciones y otras culpas, sea su resolución guardar silencio, no asistir á tertulias, donde se pierde el tiempo, no tratar sino personas muy virtuosas, y tomar sus medidas para que todo esto se ve-

rifique, castigando la lengua ó el paladar con la privacion de alguna cosa que le agrade en caso de faltar al propósito. Lo mismo se entiende de cualquiera otro vicio ó mal hábito. Hecha ó formada la resolucion de abatir la passion dominante, póngala en las manos de la Santísima Virgen, supplíquese le asista para no faltar en cosa que tanto interesa á su alma, pídale la bendicion, y levántese.

Antes de comenzar las demas obras, de madrugada, como ocasion mas oportuna, ó lo mas pronto que pueda, procure hacer siquiera media hora de oracion del modo que se dirá despues: El Papa Benedicto XIV concede muchos años de indulgencia al que haga diariamente media hora de oracion, y plenaria al que la continúe un mes confesando y comulgando dentro de él. Será conveniente que la oracion se haga en la Iglesia, y que todos los dias sin falta se oiga la santa Misa. ¡O si supieran los hombres descuidados lo

que pierden cuando dejan de oír Misa! Son innumerables las gracias y beneficios que el Señor concede á los que asisten al incruento sacrificio. Su fruto lo percibe no solo el Sacerdote y toda la Iglesia de Jesucristo, sino especialmente los que se hallan presentes, los cuales se unen con el que sacrifica para ofrecer al Eterno Padre la Hostia viva é inmaculada de su Hijo, y de aqui nacen tantas misericordias como el Señor dispensa á los que con devocion hacen esta obra grande de asistir á la santa Misa. La Iglesia abre sus tesoros, y los comunica con prodigiosa largueza á las almas que penetradas de un espíritu de religion y de piedad la oyen con toda atencion. Se ganan en este caso nada menos que tres mil y ochocientos años de indulgencia (1).

Tenga destinada una hora la mas desocupada que le ofrezcan sus quehaceres ó cuidados para juntar la familia

(1) Ap. Ligor. Tract. Dispos. ad mortem.

y leerles un libro espiritual, ó vidas de Santos, como se dijo ya en su lugar. Recomiéndase á los padres y madres de familia que entre otros libros lean la agradable, preciosa y devota obrita en dos tomos titulada: *Conversaciones familiares sobre la Doctrina cristiana*.

Cuando acabe sus ocupaciones, y venga á comer á su casa, retírese á su cuarto, y puesto de rodillas delante de Jesucristo crucificado, pase la vista brevemente por lo que ha dicho ó hecho, y si ha habido alguna falta, pedir perdon al Señor con fervor proponiendo la enmienda. Esta diligencia para que no sea molesta, y se practique inviolablemente todos los dias, no debe durar mas de cinco á seis minutos. Examínese el propósito de la mañana, véase si ha habido presencia de Dios, y á la luz de estos dos puntitos se le ocurrirá inmediatamente sus faltas y defectos. La leccion puede tenerse antes de comer ó mas bien á la

101
noche por ser este tiempo mas oportuno mientras la familia está haciendo sus labores.

Sea moderado en la comida y bebida, acordándose que alimentando su cuerpo, alimenta y nutre á su mayor enemigo. Bendiga la mesa, y mientras dura la comida téngase cuidado en no hablar cosas que no sean útiles ó espirituales, y lo mejor es observar silencio, porque en esta ocasion suele el enemigo de nuestra alma sugerir especies que la mancha, especialmente cuando se come y se bebe con algun exceso. No olvide que los banquetes ó comidas abundantes han sido el naufragio en donde han perecido innumerables almas, como lo refieren las Santas Escrituras y las historias. Por tanto no coma hasta hartarse y saciar el apetito, sino levántese de la mesa con gana todavia de comer. En este tiempo cuide mucho de la presencia de Dios; despues dé gracias al Señor por la comida que le ha dispensado, y

en seguida, si es cabeza de familia, hará que sus hijos le besen la mano de rodillas.

A la tarde cuando se retire para su casa haga una visita al SANTÍSIMO SACRAMENTO, deteniéndose un poco delante de su Dios con actos fervorosos, especialmente de agradecimiento á sus favores, de amor, de dolor de sus pecados y de peticion, pidiéndole á Jesucristo las dos cosas principales que siempre debe pedir, á saber: *la perseverancia en el bien, y su santo amor.*

A la noche despues de la leccion espiritual, y antes de ponerse á cenar rezará con toda la familia una sola parte del Santísimo Rosario. Hínquense todos de rodillas, hasta los niños mas pequeños, ponga una ó dos luces delante de la imágen de María Santísima, y todos con coronas en las manos, mirando á la Señora, rezarán de la manera siguiente.

Modo de rezar el Rosario.

El que lleva ó guia el Santísimo

Rosario persíguese en alta voz, haciendo lo mismo todos los demas, haga el acto de contrición con el fervor posible, y en seguida:

*Deus, in adiutorium meum intende.
Domine, ad adjuvandum me festina.
Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto. Sicut erat in principio, et nunc et semper, et in sæcula sæculorum. Amen.
Ave Maria Purísima, sin pecado concebida.*

EN LOS LUNES Y JUEVES SE MEDITAN los Misterios Gozosos, diciendo el que reza.

MISTERIOS GOZOSOS.

Antes del primer diez.

Meditemos en este diez el gozo de Maria Santísima cuando el Angel le anunció el Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios.

Padre nuestro, Ave Maria...

Antes del segundo.

Meditemos en este diez el gozo de María Santísima cuando visitó á Sta.

Isabel. *Padre nuestro, Ave Maria...*
Antes del tercero.

Meditemos en este diez el gozo de María Santísima cuando nació su Santísimo Hijo en el portal de Belen.

Padre nuestro, Ave Maria...

Antes del cuarto.

Meditemos en este diez el gozo de María Santísima cuando presentó en el Templo á su Santísimo Hijo.

Padre nuestro, Ave Maria...

Antes del quinto.

Meditemos en este diez el gozo de María Santísima cuando halló á su Santísimo Hijo en el Templo de Jerusalem disputando con los Doctores.

Padre nuestro, Ave Maria...

Enseguida una Salve, las Letanías, una estacion al Santísimo Sacramento, siete Ave Marías á los Dolores de María Santísima, y siete Padre nuestros á los Dolores y Gozos del Sr. S. José, y uno al Santo Angel de la Guarda: todos estos Padre nuestros con las Ave Marías correspondientes.

MARTES Y VIERNES.

MISTERIOS DOLOROSOS.

El principio como arriba.

Antes del primer diez.

Meditemos en este primer diez el dolor que tuvo María Santísima cuando su Sagrado Hijo se hallaba orando y sudando Sangre en el Huerto.

Padre nuestro, Ave María...

Antes del Segundo.

Meditemos en este diez el dolor que tuvo María Santísima cuando azotaron á su Hijo Sacratísimo, despedazándole sus carnes, y cubriéndolo de llagas.

Padre nuestro, Ave María...

Antes del tercero.

Meditemos en este diez el dolor que tuvo María Santísima cuando á su Sacratísimo Hijo lo vistieron de una púrpura vieja, con una caña en la mano, y lo coronaron de crueles espinas,

Padre nuestro, Ave María...

Antes del cuarto.

Meditemos en este diez el dolor que tuvo María Santísima cuando en la calle de la Amargura se encontró con su Sacratísimo Hijo sentenciado á muerte, ya casi sin aliento, con la cruz á cuestas.

Padre nuestro, Ave María...

Antes del quinto.

Meditemos en este diez el dolor que tuvo María Santísima cuando vió crucificar al Hijo de sus entrañas, y presencié sus agonías pendiente del madero de la cruz.

Padre nuestro, Ave María...

La Salve, Letanías, y demas como arriba.

MIERCOLES, SABADO

Y DOMINGO.

MISTERIOS GLORIOSOS.*Antes del primer diez.*

Meditemos en este diez la alegría de María Santísima cuando vió ya resucitado y glorioso á su Sacratísimo Hijo.

Padre nuestro, Ave María...

Antes del Segundo.

Meditemos en este diez la alegría de María Santísima cuando vió subir á los Cielos lleno de Magestad y grandeza á su Sacratísimo Hijo.

Padre nuestro, Ave María...

Antes del tercero.

Meditemos en este diez la alegría de María Santísima cuando estando presente bajó el Espíritu Santo en el Cenáculo sobre los Apóstoles.

Padre nuestro, Ave María...

Antes del cuarto.

Meditemos en este diez la alegría de Maria Santísima cuando subió en cuerpo y alma á los Cielos.

Padre nuestro, Ave María...

Antes del quinto.

Meditemos en este diez la alegría de María Santísima cuando fue coronada por la Santísima Trinidad Emperatriz de los Cielos y de la tierra, de los Angeles y de los hombres.

Padre nuestro, Ave María...

Salve, Letanías, y lo demas como arriba.

Son innumerables las gracias é indulgencias concedidas por los Sumos Pontífices á los que de esta manera rezan el Santísimo Rosario. Esta devocion ha sido aprobada por la Iglesia, y está enriquecida con extraordinarios privilegios, particularmente para los que estan agregados á la Cofradía del Rosario. El que reza la tercera parte, dice el Bto. é Ilmo. Ligorio (1), que gana setenta mil años. El que lo reza entero ochenta mil, y mas el que lo reza en la capilla del Rosario. El Sumo Pontífice Benedicto XIII agregó al Rosario (rezándose á lo menos la tercera parte con corona bendita por los PP. Dominicos) todas las indulgencias que se ganan rezando la corona de Sta. Brígida, esto es, cien dias por cada Padre nuestro y Ave María. Ademas el que reza el Rosario meditando los Misterios gana indulgencia plenaria en todas las fiestas principales de María Santísima

(1) Ligor. Glor. de Mar. obseq. 3.

de la Iglesia, y tambien de los Santos Dominicanos, confesando, comulgando y visitando sus Iglesias. Mas adviértase que todo esto se entiende con todos aquellos que estan alistados en la Cofradía del Rosario, los cuales en el dia que se alistan, confesando y comulgando, ganan tambien indulgencia plenaria, y cien años si llevan Rosario consigo.

Atienda ademas con un esmero particular á que él y todos los de su casa le conserven una tierna y especial devocion á María Santísima, haciéndole ademas del Rosario algunos obsequios particulares, como saludarla con el Ave María siempre que dá el relox, cuando pasen por delante de alguna imagen suya pedirle la bendicion para salir y entrar en casa, ayunar los sábados y todas las vigiliass de sus festividades con las novenas que pueda, segun lo permitan sus ocupaciones.

En seguida cene, y antes de acostarse persígñese tres veces, pida la

bendicion á María Santísima para dormir: reflexione un poco sobre los defectos que haya cometido aquella tarde, como cuatro ó cinco minutos: haga un acto de contricion, y entre en la cama fijando la memoria en la muerte, ó en la Pasion de Jesucristo, y quédese dormido diciendo para sí: *Os amo, Jesus mio, Os amo, Vida, mia*, ú otras jaculatorias semejantes.

§. 2º

Distribucion para el hombre ocupado, y para el labrador ó jornalero.

Levántese un poco antes de la hora de salir á su trabajo. Al despertar diga: *Santo, Santo...* como se dijo arriba con los actos alli expresados, haciendo el propósito de vencer la pasion dominante en los mismos términos que se expresó en el párrafo pasado.

Despues vaya á la Iglesia, oiga la santa Misa, ó sino puede detenerse, rece una estacion al Santísimo Sacramen-

to, aunque sea en la puerta del Templo si está cerrado, ó á lo menos si no puede ir á la Iglesia, por estar distante, récela desde su casa, despues de los demas afectos y ofrecimientos ya arriba dichos, y postrado pídale la bendicion para ir á su trabajo diciendo

ORACION PARA ANTES DE IR

AL TRABAJO.

„Jesus mio, yo voy á ganar el pan con el sudor de mi frente, porque asi me lo mandais: voy á trabajar, no por codicia de recibir el jornal ó fruto de mi trabajo, sino para mantener mi pobre familia, que Vos me habeis encomendado. Yo os ofrezco, Señor, todas la penalidades que son consiguientes, el frio, el calor, la intemperie de los ayres, y la fatiga del trabajo mismo, uniéndolo todo con lo mucho que Vos padecisteis por mí para vuestra mayor honra y gloria, y provecho de mi alma. Vuestro soy, cuidad, Señor de mí, de mi pobre casa y familia.

Cuando llegue al sitio del trabajo, y comience su fatiga, diga así: En satisfacion de mis pecados, ya que no hago otra penitencia, recibe, Jesus mio, este trabajo á que doy principio por vuestro santo amor.

CUANDO TRABAJA DIGA DE CUANDO EN CUANDO.

„Jesus mio, vaya por vuestro Santo amor: vaya por lo mucho que padecisteis por mí. Otras veces: Recibid, Madre mia, este trabajo por los muchos que pasasteis huyendo á Egipto, y en la vida y pasion de vuestro Santísimo Hijo.“

CUANDO TOMA SU POBRE ALIMENTO:

„Bendice, Señor, este don de vuestra misericordia juntamente con tus siervos á quienes vais á alimentar, y derrama tu gracia sobre nosotros por mi amado Redentor Jesucristo. En el nombre del Padre y del Hijo, y del Espiritu Santo. Amen. Eche la benediction.“

Después de comer dé gracias á Dios rezando tres Padre nuestros y Ave Marías, diciendo al concluirlos:

„Gracias os doy, Señor, porque os habeis dignado darnos de comer sin mérito alguno nuestro, solo por un efecto de vuestra bondad y amor. Bendito seais, Señor y Padre mio, bendito seais para siempre. *Amen.*“ Si es padre de familia, sus hijos bésenle la mano.

A la noche rece el Rosario con la familia, como va dicho, haga el examen de conciencia, y acuéstese haciendo lo que arriba queda advertido.

No pierda de vista enmedio de sus trabajos la pasion y muerte de Jesu-cristo, nuestro Señor, porque esto anima mucho. Figúrese que lo tiene á su lado coronado de espinas, lleno de sangre, con la cruz á cuestas, y que le dice: *Mira, hijo mio, mas padezco yo por tí; sufre alguna cosa por mí.*

No haga caso de lo que los otros digan, ni de sus acciones: si los oye murmurar, y ve que puede cortar la con-

versacion, dígales con agrado: „Señores, dejemos eso, que á nosotros no nos importa; acordémonos que nos hemos de morir.“ Si advierte que ha de ser peor, disimule, muéstrese serio, no diga cosa alguna, y allá ellos verán lo que han de responder en el tribunal de Dios: mas advierta que si se rie al oír sus obscenidades y conversaciones de murmuracion, participa de su culpa. En estos casos corríjalos con el ejemplo, ya que no sea con la boca, y quédese tranquilo en la paz del Señor.

No tenga trato ni intimidad con ninguno de los compañeros: á todos trátelos con afabilidad y dulzura como Dios manda; mas familiaridad con ninguno. No vaya, por mas que le insten, á ningun convite que le hagan, ni jamas se junte con ellos en la casa del vino, aunque le importunen demasiado, aunque le rueguen, y vea que han de quedar enojados, y esto ni aun por un solo momento. Estas reuniones deben abominarse por todo cristiano que desea

su salvacion. De lo contrario no estará mucho tiempo sin caer en la culpa. Amigos, rarísimo ó ninguno: á su negocio, que el tiempo de la vida se acaba, y si por desgracia perdemos á Dios cayendo en la culpa, y en este estado nos coge la muerte, mas valia no haber nacido. Por Dios que no se olviden estos consejos, que son importantísimos.

CAPITULO III.

La Oracion, y modo de hacerla con facilidad.

La oracion es el sustento y alimento del alma, es un rocío ó lluvia del maná celestial que hace crecer el espíritu, el fervor y la devocion para subir de virtud en virtud. Es un camino, es una escala, es un resplandor que introduce al alma á la presencia de Dios. Es una llave para abrir los tesoros de Dios, y dispensarlos á favor de todos los necesitados. Es aquello que en habiéndolo hay todos los bienes, y en faltando abundan todos los males. Es el árbol de la vida para quien lo gusta: la pie-

dra preciosa, el tesoro escondido en el campo que hace rico al que lo encuentra: el óleo de la Sunamitis, que tanto se toma cuanto se quiere. Es hablar con Dios, presentarle nuestras necesidades, seguros sobre su misma palabra de que nos ha de otorgar lo que le pidamos siendo conveniente á nuestra salvacion.

Se ora con la boca, se ora con la mente, ó con lo interior del espíritu. Lo primero sucede cuando se reza con atencion y fervor, y lo segundo cuando reuniéndonos dentro de nosotros mismos nos presentamos delante del Señor con temor y reverencia, entramos en el conocimiento de alguna verdad importante de la Religion, la aplicamos á nosotros mismos, y tratamos de veras el remedio de nuestras flaquezas, ya tomando medidas oportunas para ello, y ya especialmente pidiéndoselo al Señor.

Se cree vulgarmente que la oracion es un ejercicio árduo, insípido, triste, y que solo es bueno para las personas encerradas en los claustros: este es un error

de pésimas consecuencias. La oracion es sumamente facil, está al alcance de todos por humilde que sea su condicion. La puede hacer el sabio, el ignorante, el rico y el pobrecito labrador: el que está en la soledad, y el que habita en medio de los bullicios del mundo. La oracion la hizo Daniel en el lago de los leones, Jonas en el vientre de la ballena, y Josué en medio de los egércitos. „Aunque estes en la plaza, dice S. Juan Crisóstomo (1), en medio de mucha gente, ó en el mar entre los baibenes del barco, ó en tu oficina trabajando, ó en cualquiera otra parte, puedes, invocando al Señor, hacer tu oracion, y conseguir grandes beneficios: puedes hacerla en pie como el Publicano y S. Estéban; postrado como nuestro Señor Jesucristo y Santiago; hincado de rodillas como los Apóstoles y los Santos; sentado como Elias en la cumbre de la montaña, y aun en la cama como el ciego Isaac;

(1) S. Joan. Chrysost. Homil. 79. ad popul.

Jacob y otros.“ Se ora en cualquier ocupacion en que se esté, como lo hacia Eliseo en el campo, y otros muchos en todos los negocios de la vida, sin escluir la noche de la boda, que parece la ocasion mas impropia, como la hizo Sara con su esposo el jóven Tobias á la vista del tálamo.

La oracion la tenemos delante de nuestros ojos, porque ¿qué hace un pobrecito delante de un rico? El enfermo ¿qué hace delante del médico? ¿Qué hace un sediento delante de una fuente cristalina? Un hambriento ¿qué hace delante de una espléndida mesa? ¿No procuran el remedio de las necesidades, acudiendo á quien puede socorrérselas? Pues hagamos nosotros lo mismo cuando nos pongamos delante de Dios, y ya está hecha la oracion. Decidle á un pobre mendigo que es cosa difícil el pedir una limosna; decidle á un enfermo que no hable al médico, ni le manifieste su enfermedad, porque es cosa árdua el practicar eso: decid-

le á un sediento que abrasándose de sed se encuentra con una fuente cristalina, que no beba, porque es dificultoso el beber cuando hay sed: decidle lo mismo al hambriento cuando tiene delante la comida. ¿No es verdad que todos estos se reirán y harán burla del que así los quisiese reconvenir? Pues esta misma respuesta merecen los que dicen que es difícil hacer oracion. Somos pobres, enfermos, sedientos, necesitados, ¿qué cosa mas puesta en razon que acudir á quien pueda remediarlos, que es nuestro dulcísimo Dios? Tres cosas hace un pobre: *Primera*. Se hace cargo de la necesidad en que se halla, y se humilla hasta en el eco de su voz. *Segunda*. Considera que aquel á quien le pide puede socorrerlo, y con esta consideracion le expone vivamente sus miserias, y si no lo socorre de pronto, no desmaya por eso, sino insta y ruega. *Tercera*. Dá gracias por la limosna recibida, apreciándola mucho; y aplicándola á sus necesidades, resuel-

ve repetir la misma diligencia. Pues ved aquí ya las tres principales partes de la oracion. 1. La *Preparacion*. 2. La *Meditacion*. 3. La *Accion*.

1. La *Preparacion* se hace de la manera siguiente. Hínquese de rodillas, por ser esta la postura mas humilde (á no ser que esté enfermo), persíguese, haga un acto fervoroso de contricion, doliéndose de todos sus pecados cometidos en toda su vida, dando sobre ellos una mirada de horror: póngase delante de Dios, y figúrese que lo está mirando. Hecho esto, humíllese mucho como se humilla el mendigo que va á pedir una limosna: conozca su vileza y dígase á sí mismo: „¿Quién soy yo para que Dios me sufra en su presencia? ¿Yo el pecador mas abominable que ha sufrido la paciencia de Dios sobre la tierra; yo que he cometido este y aquel pecado horroroso en tal tiempo; que he vivido como si fuese un bruto, una fiera; yo tan inmundo, tan sucio, tan digno de desprecio, hablar á mi

Dios?... A mi Dios, que es un Señor de Magestad infinita, de hermosura inefable, de Omnipotencia incomprensible, he de hablar yo? ¡O bondad! ¡O dignacion dulcísima! Alma mia! aprovéchate de esta ocasion. Ahora es tiempo de que sanes de tan abominables males: tu Dios te quiere dar la salud: vamos, vamos á él con la confianza con que el hijo pródigo llegó á los pies de su buen Padre.“ Hecho esto se invoca al Espíritu Santo, á Maria Santísima, y á los Santos de su devocion, y se pasa sencillamente á la *Meditacion*.

2. Esta no es otra cosa que proponerse una de las verdades de la Fé, como el fin para que hemos sido criados, que es servir á Dios, y amarle; la gravedad del pecado, ú otro punto de esta clase, siempre mirando á Dios, y á nosotros mismos. Se reflexiona sobre el punto que se ha propuesto y leído (si puede ser la noche antes), y se pondera una y otra vez hasta que se mueve la voluntad, y movida se pasa á la accion;

que es la última parte de la oracion.

3. La *Accion* no es otra cosa que producir aquellos actos que son directamente ordenados á nuestra reforma interior, y son los siguientes:

1. *Afectos*. 2. *Propósito*. 3. *Accion de gracias*. 4. *Peticion*.

1. Los *Afectos* son ya de sentimiento de haber ofendido á Dios, ya de deseo de padecer por su amor, ya de ternura ó compasion de lo mucho que padeció por nosotros, ya de aborrecimiento al pecado.

2. El *Propósito* es un resultado del conocimiento de nuestros males que han ocasionado el miserable estado de nuestra relajacion. Debe apoyarse no en nuestras fuerzas, sino sobre la gracia del Señor, con la cual todo lo podemos. Debe ser generoso y firme. Además no ha de vagar por generalidades, sino que se ha de ceñir á vicios y casos particulares, por ejemplo: no he de hablar en tal ocasion: no he de mirar á tal objeto, y otros por este estilo. El *Pro-*

posición es el fruto principalísimo de la oración; de su observancia pende nuestro adelantamiento, y de no observarlo resultan nuestros atrasos y miserias. Hay tambien Propósitos generales, como el que hacia S. Pablo cuando decía: ¿Quién será capaz de separarme del amor de mi Señor Jesucristo? Ni la vida, ni la muerte, ni lo alto, ni lo profundo, ni la persecucion, ni el peligro, ni la desnudez, ni la espada, nada, nada podrá separarme de mi Dios. Mas estos propósitos generales deben aplicarse precisamente al estado actual de nuestra alma, figurándonos anticipadamente las ocasiones peligrosas que se nos pueden presentar para prevenirlas con la resolución del propósito.

3. La *Accion de gracias* es un movimiento de nuestro corazón agradecido que mira á Dios como á su Bienhechor, y le agradece con todas sus fuerzas los beneficios ya generales como son la creacion, la conservacion, la redencion; ya particulares como la

vocacion al cristianismo, al estado en que se halla, la paciencia con que lo ha sufrido enmedio de sus desórdenes, y otros semejantes. Tambien debe dar gracias por los beneficios comunicados á todos los hombres, especialmente á la Santa Iglesia, á la nacion, al pueblo en que vive, á su familia, padres, hermanos, Confesor... Pero endonde debe esmerarse es en el conocimiento de la bondad de Dios, que lo ha amado tan tiernamente, y su horrible ingratitude.

4. La *Peticion*, esta parte de la oracion, es un tesoro de infinito valor para el que sabe aprovecharse de él. Tanto sacaremos de la riquezas infinitas de la bonbad de Dios, quanto quisiéremos, con tal de que lo hagamos con confianza y ordenadamente, esto es, pidiendo cosas espirituales ordenadas á nuestra santificacion absolutamente, y las temporales sometiéndolas á la voluntad del Señor. Jesucristo ha dicho, que su Padre nos dará todo, todo cuan-

to le pidamos en su nombre. El que perece es por que no sabe pedir. El que pide con confianza y con fervor, imposible es que se condene. Desplegue, pues, las velas de su corazon, y haciéndose cargo que tiene un Padre muy poderoso, pida mucho, pida con perseverancia, pida fiado en los méritos de su Salvador, pida segun el conocimiento que tiene de sus necesidades, pida por la Iglesia, por el Papa, por el Rey, por sus hijos, por su familia... y tenga fe de que será consolado.

Hecho todo esto se postra en tierra, pide la bendicion á Dios, á María Santísima, á su Santo Angel Custodio, al Sr. S. José, y vase á sus negocios, cuidando siempre de llevar prevenida alguna jaculatoria ó pensamiento bueno para conservar el calor de la devocion.

CAPITULO IV.

PRÁCTICA BREVE DE LA MEDITACION

POR LOS DIAS DE LA SEMANA.

LUNES.

Sobre el fin para que fuimos criados.

Preparacion: como arriba fol. 120.

MEDITACION.

Considera, alma mia, que tú has sido criada por Dios, no para agenciar los bienes perecederos de este mundo, no para los placeres y gustos de la carne, sino para que le sirvas, y te salves. ¡O fin altísimo y sublime, mucho mas que si te hubiera criado para ocupar los tronos y las soberanías del mundo! Dios te quiere para sí mismo... (1) Los cielos, la tierra, las criaturas todas son para tí, mas tú eres solo para Dios... Dime, alma mia, ¿cumples con estos designios de Dios? ¿piensas en esto?

Nada hay tan importante para tí como salvarte: si esto lo pierdes, todo

(1) NOTA. Estos puntos se ponen para ir deteniendo la reflexion.

se perdió, y si esto lo ganas, todo lo has ganado. ¡O Dios mio, qué necio he sido hasta aquí! Todo mi afán ha consistido en correr tras del oro, los placeres y las conveniencias de la vida, como si estas fuesen mi último fin, sin acordarme que todo esto por acá se queda y se acaba, y que solo mi alma es la que ha de durar eternamente. Alma mia, vamos á salvarnos, que eso es lo que nos importa.

AHORA SE MEDITA SOBRE ESTO.

Afectos. Señor, tú nos hiciste para tí solo; nada tiene el mundo que pueda contentarme, nada que pueda llenar mis deseos. Mi alma se abrasa de sed. ¡Infeliz de mí, que para apagarla he ido á buscar agua á las cisternas rotas del mundo, que no pueden contenerla, y lo que he conseguido, Señor, es aumentar mas mi necesidad! Inquieto está mi corazon. ¡Ay! Tú eres mi último fin, Jesus mio: por tí suspira el alma mia: no descansaré hasta que descanse en tí.

Propósito. Todas las criaturas buscan el fin á que el Señor las destinó. La piedra ¿con qué velocidad no se precipita en su centro? El fuego ¿con cuanto ímpetu no vuela á su esfera? Y yo ¿no he de caminar hácia mi Dios? ¿no he de volar hácia este mi dulce centro? Resuelvo desde este dia cumplir con la ley santa del Señor; ser agradecido al beneficio de haberme criado para sí y para su gloria. Quitaré este estorbo... humillaré mi soberbia en esta ocasion...

Accion de gracias. Señor, os doy gracias porque me habeis criado para tan sublime fin como veros y gozaros, y para ello me habeis dado tantos medios. avisos... Os agradezco el beneficio inestimable de haberme hecho cristiano... de haberme esperado á penitencia...

Peticion. Os pido, Señor, una grande firmeza para no volver mas á caer.. por vuestro santo amor.. (Aqui pida por todas sus necesidades.)

Jaculatoria para conservar la presencia de Dios. Señor, puesto que me

habeis criado para vos, miradme como cosa vuestra...

MARTES.

SOBRE EL PECADO MORTAL.

Preparacion: como arriba fol. 120.

MEDITACION.

Considera, alma mia, que el pecado mortal es una horrenda traicion y ofensa que el hombre comete contra su Dios: es una renovacion de su Pasion santísima, en cuanto está de parte del hombre, pues comete el pecado mortal, que fué la causa de que Dios muriera: es querer despojar á Dios de su Soberanía: es revelarse la criatura contra el Criador; el vil gusanillo contra un Dios Omnipotente. ¡Ay, alma mia! ¿Cómo te has atrevido á cometer tan abominable maldad? ¿No sabes que Dios es tu Padre?... ¿que te ama con amor infinito?... ¿que ha criado para tí esos Astros hermosos, esos Cielos, y cuantos bienes encierra la naturaleza?... ¿que ha dado su vida y su sangre para que no perezcas, y te salves?... ¿que

siempre te tiene en su mano, y hasta en su corazon mismo?... Pues si esto es asi, dime ¿ cómo has tenido valor para herirle en el rostro; volverle las espaldas, y hacerte del bando de su enemigo?... ¡Ay de mí! ¡Cómo no me muero de pena! Alma mia, llora... no, no vuelvas mas á pecar.

Afectos. ¿Cómo, Señor, me habeis podido sufrir hasta aqui? Yo os he menospreciado... os he pisado... os he crucificado... os he vendido como Judas... os he azotado como los verdugos... me he burlado de vos como los soldados del Pretorio.. os he pospuesto á Barrabás.. he querido mas bien un placer momentáneo que á vos... ¡Y me habeis sufrido! ¡y habeis callado! ¡y no me habeis arrojado á los infiernos!.. ¡O bondad de mi Dios!.. Deja, Señor, que me muera aqui de pena á tus pies.

Propósito. Sí... no hay duda, yo he sido un pérfido, un desleal contra mi Dios, y la causa ha sido demasiada condescendencia conmigo mismo. Pues no

ha de ser así en adelante. Huiré de aquella ocasion: me mortificaré en esta cosa...

Accion de gracias. Bendito seais, Señor, porque me habeis abierto los ojos para conocer el mal estado de mi alma: os doy gracias por la paciencia con que me habeis aguardado... y por los beneficios. (Aquí dé gracias por todos los que ha recibido del Señor.)

Peticion. Os pido, Jesus mio, que tengais la bondad de darme tiempo para llorar mis pecados: que mis lágrimas sean sin consuelo: mi dolor profundo. Haced, Señor, de mí una Magdalena arrepentida, una Egipciaca convertida á Vos. Es verdad soy mas grande pecador que cuantos ha habido en el mundo; pero, Señor, tambien será mas grande la exaltacion de vuestra gloria perdonándome á mí

Jaculatoria. Pequé contra el Cielo y contra mi Dios: no soy digno de ser llamado hijo suyo.

MIERCOLES.

ESTRAGOS DEL PECADO.

Preparacion: como arriba fol. 120.

MEDITACION.

Considera, alma mia, los estragos que ha causado la culpa. ¡O qué malo y amargo es para el hombre, y aun para los mismos Cielos. el dejar á Dios!.... A los Angeles los hizo demonios.... A Adan lo arrojó del Paraíso... El mundo ha naufragado en aguas, víctima de la ira de Dios. Fuego del Cielo, pestes, guerras, hambres, todo lo causa el pecado. Dios no perdonó á su mismo Hijo, solo porque salio por fiador nuestro, y se cargó con nuestras culpas. ¡Mira qué de heridas!... ¡mira qué espectáculo tan doloroso!.... Dios agoniza en un madero porque está vestido de la semejanza de la carne pecadora. Pues ¿qué hará conmigo? ¡O Dios mio! ¿Cómo no me muero de pena? ¿cómo no tiemblo?

Entra alma mia, dentro de tí misma, observa, y te horrorizarás al ver

los estragos que en tí ha hecho el pecado. Te quitó la vida de la gracia, te despojó de la gloria de hija de Dios: te destinó para el infierno: te hizo esclava del demonio, y te cubrió de mas miseria que la que tuvo Job en el muladar. Esto ha pasado por mí, ¿y no me he muerto?

Afectos. ¿Para qué me necesitais, Señor? ¿Por qué tanta bondad con este ingrato? Sí, Jesus mio, yo he sido aquel hijo pérfido y desleal que os abandonó por buscar los sucios placeres del sentido: pero ¡ay vida mia! que lo mismo fué separarme de vos, y salir de vuestra amistad y abrazos que conjurarse contra este desgraciado todas las desdichas. ¡Qué hambre!... ¡qué sed tan insaciable!... tanto he padecido, Señor, que ya vuelvo á vuestros brazos arrepentido.

Propósito. Todo mi esmero ha de ser en adelante huir de aquellas causas que me han reducido á este estado, No hablaré sin examinar antes lo que

hablo: huiré de aquella tertulia.....
de aquel amigo..... de aquella casa.

Accion de gracias. Os doy gracias, Señor, por el beneficio de la cofesion que he hecho de todos mis pecados, lavándome con vuestra Sangre preciosísima. Bendita sea tanta bondad.

Peticion. Os pido Jesus mio, un conocimiento claro de los riesgos y lazos del mundo para huir de ellos, y no caer mas en la culpa.

Jaculatoria. Ya se han roto mis cadenas, que me arrastraban al infierno; mi Dios ha hecho conmigo este beneficio.

Otra. Ilumina, Jesus mio, las tinieblas de mi alma para que jamas vuelva á dormir el sueño del pecado.

JUEVES.

LA MUERTE.

Preparacion: como arriba fol. 120.

NOTA. Cuando la meditacion se versa sobre hechos, es conveniente figurarse el que medita, que los presencia ó se halla en aquel caso, y esto se llama *composicion de lugar*. Aqui es

figurarse uno que se está muriendo ó agonizando.

MEDITACION.

Considera, alma mia, el trance formidable de la muerte: este momento espantoso que ha hecho temblar á los mayores Santos, que todo lo acaba, todo lo concluye, ha de llegar sin remedio.... no sé cuando... quizá será cuando esté mas descuidado ¡O Dios mio! no permitais que la hora de la muerte sea para mí una sorpresa, encontrándome desprevenido, porque entonces.... ¡ay! qué será de mí habiendo vivido sumergido en vicios y pecados, despreciando auxilios y avisos misericordiosos! Mírate á tí mismo como algun día te has de ver tendido en un lecho, desahuciado de los médicos, con la frente empapada en un sudor frio, las mejillas hundidas y pálidas, el pecho levantado, la respiracion enronquecida y apresurada, y con un pulso tan descompuesto que anuncia tu próxima é inevi-

table muerte. Mírate á tí mismo con un Sacerdote á la cabecera, que te está auxiliando, lleno de horror y de miedo con la memoria de los pecados cometidos, y la proximidad del juicio. Ya no hay amigos que te valgan; ni riquezas que te aprovechen..... todo se va acabar para tí.... mírate... ya estás dando las boqueadas..... ya tocan la agonía..... !O Dios, que será de tí!

Afectos. ¿ Es posible que he de venir á parar en esto? ¿ que he de pasar por un lance tan funesto? ¡Ay Jesus! ¡Ay vida de mi alma, qué será de mí si entonces me dejas! Es verdad que no merezco misericordia pero...¿y esas llagas? ¿y esa corona de espinas?... ¿y esa cabeza inclinada al pecho ofreciéndome el perdon?... No, eso no, Padre dulcísimo, no me dejes en aquel aprieto: tu oveja soy, salvame, líbrame, perdóname.

Proposito. Si he de morir, y todo lo tengo de dejar, ¿para qué he de

poner mi amor y cariño en los bienes del mundo? Muere con el afecto para que te sea dulce despues morir en efecto. Sí... Ahora mismo voy á desprenderme de todo lo que me impide caminar hácia Dios.... Seré mas caritativo con los pobres... Castigaré mi cuerpo, y haré aquella penitencia que quisiera entonces haber hecho...

Accion de gracias. Os agradezco, Jesus mio, el inefable favor que me haceis de darme este tiempo para prepararme á morir bien. !Qué beneficio tan digno de consideracion; Bendito seais mi Dios, bendito seais mil veces..

Peticion. Os pido, Señor, la gracia de la perseverancia final, y una buena muerte: os la pido por las agonias que padecisteis por mi amor al tiempo de espirar.

Jaculatoria. Dios mio, amor mio, misericordia mia, muera yo amándote, quítame la vida tu amor, y muera cuanto antes.

VIERNES.

JUICIO PARTICULAR.

Preparacion: como arriba fol. 120.

Composicion de lugar. Figúrese el alma delante de Jesucristo, como Juez, que sentado en su trono de Magestad le pide cuenta de toda su vida.

MEDITACION.

Considera, alma, como en acabando de dar la última boqueada, el cuerpo se queda yerto, pálido, feo, horroroso, tendido en un descompuesto lecho de donde todos huyen, y el alma es arrebatada al tribunal del mismo Dios á quien tantas veces ha despreciado, para recibir la sentencia que merezca de su misma boca. ¡Ay Jesus mio, qué sorpresa será la mia al verme de repente delante del justo Juez! ¡O alma mia! piensa bien este trance funesto.... Allí estarán todos tus pecados sin que se escape el mas ligero pensamiento.. Allí tus ingratitudes, y los beneficios innumerables que Dios te hizo... Allí el juez reconviniéndote... Allí el Angel

de tu guarda y los demonios acusándote.... Tu misma conciencia te será insufrible, porque pudiste...y no quisiste... ¡Cuál será tu amargura en lance tan apurado! ¿Qué sentencia escucharás?....

Afectos. ¿Será posible, Señor, que esas llagas, esa sangre que ahora piden por mí perdon y misericordia, se han de convertir contra mí en el juicio? Esos labios tan cariñosos, que dan el dulce ósculo de paz al alma arrepentida, han de ser los mismos que pronuncien sentencia de condenacion? ¡Ay de mí! Eso será si ahora no acudo á tus pies, no los riego con mis lágrimas. Mírame, Señor, con misericordia. Mi Padre eres, mi consuelo, mi Jesus, mi Salvador. ¿Pues por qué me has de condenar?

Propósito. Si yo me juzgo ahora, no seré juzgado severamente despues de la muerte... Yo voy á ser Juez de mí mismo... Desde ahora sentencio á mis sentidos á que no se distraigan por los objetos pecaminosos... A mi carne á la

maceracion .. mi boca al silencio.....

Accion de gracias. ¡Cuántos han pasado ya por el juicio de Dios, mientras que yo he estado pecando! ¡Qué lengua será suficiente, Jesus mio, para darte gracias por este beneficio y por todos!...

Peticion. No perdamos tiempo, alma mia. Vamos al Juez, y pidámosle su amistad por actos de dolor y amor.

Jaculatoria. ¡Ay Dios mio! No entres en juicio con este siervo tuyo, porque ¿qué será de mí si me juzgas con rigor?

SABADO.

INFIERNO.

Preparacion: como arriba fol. 120.

Composicion de lugar. Figúrese que está viendo en el centro de la tierra una espantosa hoguera endonde todo es fuego sin alivio, todo espanto, todo horror, sin la menor esperanza.

MEDITACION.

Considera, alma mia, la horribilísima y espantosísima tumba del Infierno, casa de Lucifer, habitacion de

condenados, cárcel obscurísima, y llena toda de todas clases y cualidad de penas, de tormentos, de aflicciones.... circundada de todo lo grueso del globo de la tierra, que es cosa horrorosa de pensar... cerrada con el sello de la eternidad.... fortificada con el decreto inmutable de Dios... y guardada con la espada de su divina Justicia.

Considera los lamentos y alaridos de las desgraciadas almas que allí se estan abrasando, devoradas por el fuego intensísimo que las penetra todas, y al arbitrio de los demonios que las poseen eternamente, sin poder escapar de entre sus garras para mientras Dios fuese Dios... ¡O Dios mio, si me veré yo en tan desdichado lugar!

Afectos. Justo es, Señor que yo padezca, no sino mil infiernos.... Mis pecados son desmedidos... Por ellos ya debia yo años hace estar ardiendo entre aquellas llamas. ¿Y por qué no he sido condenado? ¿Por qué vivo todavia

egercitando la paciencia de mi Dios?...
 ¡O Jesus mio, qué bueno habeis sido
 para este ingrato pecador!

Propósito. En el borde del infierno he estado hasta ahora por mis locuras y vanidades..... Un prodigio ha sido el que no me vea ya en los infiernos..... En adelante voy á vivir con el mayor cuidado.... No he de dar gusto á mi cuerpo en esto... ni en esto... Si se queja diré; mas mereces.

Accion de gracias !O vida de mi alma! ¡O Jesus y Salvador mio! ¿Qué gracias os daré yo por la paciencia con que me habeis sufrido, siendo vaso de ira á propósito nada mas que para la muerte eterna del infierno?

Jaculatoria. Aqui, Jesus mio.. Aquí quema... Aquí corta... Aquí haz de mi lo que quieras, con tal de que eternamente me perdones.

Otra. Espérame, Señor, espérame un poco mas, no me condenes todavia que yo daré frutos dignos de penitencia.

DOMINGO.

LA GLORIA

Preparacion: como arriba fol. 120.
Composicion de lugar. Figúrate que miras un Palacio de oro y piedras preciosas, con todos los placeres que se pueden desear.

MEDITACION.

Considera, alma, y levanta tu corazón á la alteza, á la incomprensibilidad, á la inmensidad, á la belleza y hermosura del Palacio eterno, de la gran ciudad del Cielo, habitacion de los Bienaventurados, Palacio y Corte del mismo Dios, gloriosísima, gustosísima, deliciosísima mansion de todos los placeres, de todas las hermosuras de todos los contentos que pueden imaginarse, y de un sumo é incomprensible gozo que absorbe y abisma al alma que lo posee. La grandeza de esta casa del Cielo es tan capaz, que si Dios criase tantos mundos sublunares quantas son las arenas del mar, no lo llenarian. ¡O Israel, qué grande es la casa

del Señor, y qué inmenso el lugar de su habitacion! Aqui en esta hermosísima Ciudad, en esta reunion de todos los gustos y delicias donde Dios se manifiesta á sus escogidos, como quien es, con toda su hermosura y riquezas, abrazándolos con un eterno y suavísimo abrazo, estarás tú ; ó alma mia! por toda una eternidad, absorta, sumergida y abismada en aquel incomprendible gozo. Alli verás lo que ni ojo vió, ni oído oyó, ni es capaz la ambicion del corazon humano de hacerse cargo. Alli serás vestida de los resplandores de Dios.... hermo-seada con la hermosura de Dios.... dueña y enriquecida con las riquezas de Dios.... Alli oirás sus palabras, mas dulces que el panal.... Sentirás sus alagos.... experimentarás sus cariños...Alli serán tus amigos y compañeros los Angeles, los Querubines, los Serafines, los Patriarcas, los Profetas, los Santos todos á quien amaste en este mundo, especialmente tus padres y parientes.... Alli

verás aquella criatura, Reina de todas, cuya hermosura y amabilidad te arrebatava en este mundo, de modo que era tu alegría y tu consuelo. Verás, digo, á Maria Santísima nuestra dulce Madre que te abraza, y te dá el parabien por tu felicidad. Verás la sacrosanta humanidad de aquel Señor á cuyo infante amor le debes tanta dicha. Verás á Jesucristo, y tendrás el gusto de besar sus llagas gloriosísimas. ¡O mil veces dichosos los trabajos que nos proporcionan tanta felicidad para siempre, y mientras Dios sea Dios.

Accion de afectos. ¡O Dios de mi alma! ¿Quién habrá que no te ame siendo tan generoso con tus amigos? Tú, Señor, das millares de delicias en tu eterno Palacio por una pequeña mortificacion sufrida por tu santo amor. ¡O cuando llegará el dia en que oiga aquella dulcísima palabra! *Siervo bueno y fiel...entra en el gozo de tu Señor*

Propósito. Alma mia, á grandes premios no se llega sino pasando gran-

des trabajos: es un error querer ser coronados con los Santos, sin querer padecer con ellos. Desde hoy he de poner grande esmero en sufrir con gusto la cruz de mi estado, sin quejarme con nadie, acordándome del premio que me espera, y que cada trabajo sufrido por Dios adquiere un peso inmenso de gloria.

Accion de gracias. Alaba al Señor, alma mia, por la bondad que ha tenido en prepararte las riquezas de la gloria: para tí es el Cielo con todas sus delicias, y solo para tu regalo las ha criado. ¡O bendita sea tal bondad! Admira tambien la cadena de favores con que te ha ido disponiendo para la gloria. Para eso ha sido hacerte cristiano: para eso bajó del Cielo á la tierra, derramó su sangre preciosísima y murió en una cruz: para eso se quedó en el Augusto Sacramento, que es como la prenda segura de la misma gloria: para eso te preparó el Sacramento de la Penitencia, para que te

purificases de tus inmundicias: para eso en fin te ayudó con auxilios, gracias, favores &c.

Jaculatoria. ¡Cuando llegará el día en que yo goce de mi Dios! ¡Cuando veré á mi Madre Maria Santísima! ¡Cuando estaré en la compañía de los Angeles y Santos! ¡Ay! qué penoso es este destierro!

NOTA. Con este mismo método se medita tambien la pasion de nuestro Señor Jesucristo, distribuyendo los pasos de sus dolores por los días de la semana: v. g. El *Lunes*, la prision: el *Martes*, la bofetada y desprecios en los Tribunales: el *Miércoles*, los azotes: el *Jueves* la coronacion de espinas: el *Viernes*, la cruz á cuestas: el *Sábado*, la crucifixion; y el *Domingo*, la muerte y sepultura con la soledad de María Santísima, ó la gloriosa resurreccion.

Para meditar bien cualquiera punto de la Pasion de N. Sr. Jesucristo ténganse presentes los siguientes modelos.

¿Quién es quien padece? El Hijo uni-

génito de Dios, el Criador, el Señor de todo, el adorado de los Angeles, el deseado de los Profetas y Patriarcas, el Verbo de Dios encarnado, el Hijo de María Virgen, concebido por obra del Espiritu Santo.

¿Qué cosas padece? Injurias, afrentas, blasfemias, ignominias, ingratitudes, dolores acervísimos en el alma y en el cuerpo, escarnios, bofetadas, tormentos de azotes, de espinas, y de muerte de cruz.

¿Por quién padece? Por el hombre, criatura vilísima, por quien merece mil infiernos, por quien lo entregó, por quien lo ofendió.

¿Por qué padeció? No por su culpa, mas por su inmensa caridad, por librar-nos del infierno y abrírnos el Paraíso.

¿De quién padeció? Del pueblo Hebreo, á quien tenia hechos tantos beneficios, de sus mismos Discípulos, por uno de los cuales fue vendido, y por todos los mas negado y desamparado,

¿Con qué modo padece? Con suma

paciencia, con sufrimiento y mansedumbre.

¿*Adonde padece?* En la ciudad de Jerusalem, ciudad santa y de Dios, ciudad que recibió de él muchos beneficios, ciudad que lo habia aclamado por Santo y por Mesías. Padece sobre una montaña á la vista de todos los que lo habian visto obrar maravillas en la hora mas clara del dia, y en la ocasion que habian concurrido á Jerusalem gentes de las naciones mas civilizadas del orbe.

¿*Cuándo padece?* En el tiempo de su florida juventud, á la edad de treinta y tres años, en el tiempo de la Pascua, cuando se podia librar á un reo, entonces hicieron morir al inocente.

Cuando el que medita se fija en un punto de la Pasion, le será muy facil conmover su alma y encender su corazon en el fervor, discurriendo por su órden por cada una de las referidas circunstancias. Acerca de los propósitos no conviene andarlos variando, si-

no perseverere en uno solo tantos dias cuantos son necesarios para arrancar el vicio que mas nos domina, ó para practicar la virtud que mas nos falta; y despues de conseguir varias victorias con la gracia del Señor, entonces se pasa á otro nuevo propósito, sin dejar por eso de practicar las demas virtudes que se van adquiriendo.

El labrador ó artista que no puede retirarse á tener su oracion á sitio separado, y á quien su trabajo no le deja lugar para dedicarse á este santo ejercicio con la quietud y silencio que seria conveniente, no se aflija por eso: lea el punto antes de dar principio á sus fatigas, y mientras trabaja guarde silencio: haga por pensar en lo que ha leído, usando de afectos y jaculatorias, y con esto tendrá muy buena oracion, capaz de hacerlo Santo. A la noche vea si ha observado el propósito que se propuso, que es lo principal á que se ha de atender: „En habiendo fidelidad en los Propósitos, señal es que la

oracion ha sido buena," aunque por otra parte haya habido sequedades, fastidios y distracciones : por eso se ha de poner mucho empeño en esto, haciendo un pequeño examen de cuatro ó cinco minutos sobre este particular.

CAPITULO V.

Instruccion sobre el Sacramento de la Penitencia (1).

Este es el recurso único que le queda al pecador despues de haberse revelado contra su Dios: es la segunda tabla despues del naufragio de la culpa: es la aplicacion del vino y del óleo, bálsamo preciosísimo con que el piadoso Samaritano cura al desgraciado caminante de Jericó, nuestro Señor Jesucristo al alma pecadora haciendo bajar á ella su misma sangre y sus méritos infinitos. ¡Infeliz del que no sabe

(1) NOTA. Este Sacramento lo instituyó N. S. Jesucristo cuando despues de resucitado, estando los discípulos juntos, y encerrados por miedo de los Judios, vino, se puso en medio de ellos y les dijo: „Recibid al Espíritu Santo: á los que perdonáreis los pecados, les serán perdonados, y á los que se los retuviereis les serán retenidos.“ Conc. Trid. ses. 14. c. 3.

aprovecharse de este recurso! le sucederá lo que al náufrago, que despedido el buque en que navega, no tiene á mano un tablon para asirse de él, y escapar, ó lo que le hubiera sucedido al caminante de Jericó si hubiera reusado la saludable medicina del Samaritano.

Por este Sacramento no solo se perdonan los pecados por horrendos que sean, sino que ademas se le confiere al alma una gracia peculiar, que es para ella un tesoro de infinito precio, y como el gérmen de la Gloria eterna que le espera.

Tres cosas se necesitan para recibir bien este Sacramento. Contricion de corazon, Confesion de boca, y Satisfaccion de obra. En la Contricion se incluye el Propósito, en la Confesion el Examen, que son las cinco circunstancias necesarias para confesarse bien. „La Contricion, dice S. Juan Crisóstomo (1), se hace con el corazon, la

Confesion con los labios, y la Satisfaccion con la humillacion al Sacerdote, poniendo en obra lo que mande, para que nos reconciliemos con Dios de los mismos modos con que le ofendimos. Ultraja el pecador á su Señor con el corazon, con la boca, y con la obra; y es menester que vuelva á sus brazos por el mismo camino.“

La Contricion una es perfecta, otra es imperfecta ó menos perfecta, que se llama Atricion. La Contricion perfecta es un dolor filial, y una detestacion del pecado, que nace, y tiene por motivo el sincero amor á Dios ofendido. La Atricion, ó Contricion imperfecta, es un sentimiento de haber ofendido á Dios; pero sentimiento en alguna manera servil, porque tiene por motivo el infierno merecido, la pérdida de la Gloria, y la fealdad del pecado; bien que, como la Atricion sea bien formada, incluye siempre algun principio de amor á Dios.

La Contricion perfecta siempre jus-

tifica, aun fuera del Sacramento, por lo que en un caso urgente, no habiendo copia de Confesor, nos podemos salvar con la Contricion perfecta, la cual incluye siempre un deseo de confesar todos los pecados, como en efecto tenemos obligacion á hacerlo en habiendo oportunidad, si llega este caso. Es muy útil acostumbrarse á hacer Actos de Contricion; 1.º Para que si somos sorprendidos de una muerte repentina, no nos condenemos eternamente: 2.º Y tambien para tener siempre el deseado fruto de nuestras buenas obras; porque estas son muertas, y no nos sirven para conseguir la salvacion eterna mientras estamos en desgracia del Señor, aunque no deben omitirse por eso, pues mueven el corazon de Dios para que le dé al pecador la gracia de la penitencia, la conversion seria, y otros muchos bienes, como lo hizo con Acab (1).

La Contricion puede verificarse

con un solo suspiro sin espresar palabra alguna: puede tambien manifestarse un dolor grande con muy pocas palabras. David no dijo mas que *Pequé contra el Señor*; y en seguida oyó esta respuesta: *Tambien el Señor ha perdonado tu pecado*. Sin embargo abajo daremos unos modelos sencillos y afectuosos para que sirvan al pecador arrepentido.

La Contricion incluye precisamente el *propósito de la enmienda*. El que presumiese continuar en una vida criminal y relajada, confiado en la facilidad de arrepentirse y confesar, se burlaria de Dios, y en cierto modo le insultaria. Porque á la verdad ¿con qué cara se atreverá á llegar al Trono de la divina Misericordia el que se vale de ella para ofenderlo? *No os engañéis á vosotros mismos*, decia S. Pablo á los de Galacia (1), *Dios no puede ser burlado*.

La Atricion no justifica sin el Sa-

(1) A los de Galac c. 6. v. 7.

cramento de la Penitencia. Nos podemos excitar á este dolor considerando la fealdad de nuestros pecados, su multitud y grandeza, la desgracia de haber perdido á Dios, su gloria, la felicidad eterna, por un breve y momentáneo deleite.

„La Confesion que se haga sin Contricion, ó Atricion verdadera, no solo no merece perdon, sino que provoca la ira de Dios,“ dice el P. S. Bernardo (1). Hay muchos que son muy solícitos en decir todos sus pecados, y despues no ponen cuidado alguno en la sinceridad del dolor, y en la firmeza del propósito. „¿De qué le sirvió á Saul, dice el mismo Santo Padre (2), el haber confesado su pecado á Samuel? De ninguna otra cosa sino de hacerlo mas culpable.“ „A la penitencia, dice S. Agustín (3), no la hace cierta sino el odio del pecado, y el amor de Dios. El penitente que no se enmienda se acusa,

pero no sana, pronuncia la ofensa, pero no se le quita."

Ademas del dolor debe el pecador manifestar sus pecados al Confesor, preparándose con el debido examen, porque de otro modo es imposible confesarse bien. Este examen debe hacerse con el cuidado mismo con que se ajustan unas cuentas que son de consideracion. Ninguno hace esta diligencia entre la bulla de la familia, ni se va á la plaza, ni se contenta con pasar ligeramente la memoria sobre el cargo y la data; sino se para muy detenidamente, y recuerda hasta el menor maravedí que ha gastado. ¿Y por qué es esto? Porque sabe muy bien que si se le olvida alguna partida tendrá que satisfacerla de sus propios intereses, y no sufre la prudencia esponerse á este quebranto por pereza ó negligencia. Pues esta prudencia misma que usamos respecto de los intereses de la tierra, es menester que la pongamos respecto de los

negocios de nuestra alma. ¿Cómo es posible dar bien unas cuentas sin haberlas examinado antes? Pues mas imposible es hacer una buena confesion, sin haber hecho antes el debido examen. Para esto retirarse algunas horas en dintintos dias á sitios apartados como lo haria en el caso de tener que dar unas cuentas. Persíguese, haga un acto de Contricion con el fervor posible, pídale á Dios por la intercesion de María Santísima luz y gracia para conocer y dolerse bien de todos sus pecados. Para ayudar á la memoria se pondrá despues una breve fórmula.

Cuando llegue el caso de confesar tenga presente las siguientes circunstancias para no exponerse á hacer un sacrilegio. Sea su confesion, en primer lugar *Humilde* á ejemplo de la *Magdalena* arrojada á los pies de Jesucristo, del *Pródigo* postrado á los pies de su Padre, y del *Publicano*, que no se atrevia á levantar los ojos del suelo. 2. Sea *sen-*
cilla, sin escusar, obscurecer, ni discul-

par sus miserias. 3. Sea *breve*, sin historias ni rodeos inútiles. 4. Sea *clara*, evitando aquellas palabras y modo de hablar que son equívocos, dudosos generales, de los cuales no se puede conocer nada cierto. 5. Sea *entera*, manifestando todos y cada uno de los pecados graves segun los conoce, y estan en su conciencia, los ciertos como ciertos, los dudosos como dudosos, su número, sus especies, sus circunstancias mas notables, ya porque agravan mas al pecado, ya porque lo hacen pertenecer á otras virtudes ofendidas ó profanadas. El enfermo que no manifiesta al cirujano todas las llagas de su cuerpo no puede sanar. „Todo lo debemos manifestar, dice Orígenes (1); sea cometido con las obras, sea proferido solamente con los labios ó esté escondido en el mas secreto rincon de nuestro interior. Confiesa, decia el P. S. Agustin (2), aquellas cosas que te remuerden, descubre especialmente las que con

(1) Hom. 3. in Levit. (2) De visitat. infirmor. c. 5.

especialidad has cometido, las que no sabes de cierto, manifiéstalas de la misma manera, conoce la mano del Médico, confiesa, salga en la confesion, y fluya á fuera toda la podredumbre. Despues regocíjate, alégrate; lo que resta fácilmente se curará.“ 6. Debe ademas ser *vergonzosa* la confesion; esto es, debemos con nuestras palabras y porte exterior manifestar que reprobamos y detestamos el pecado y que nos avergonzamos de haberlo cometido. Esta confusion es aquella de que habla el Espíritu Santo, cuando dice: „que hay una confusion que trae consigo la gloria y la Gracia (1).“ El que por no sufrirla calla sus pecados en la confesion, la hace nula y sacrílega, y atrae sobre sí la maldicion eterna de Dios. ¡Ay! ¿ Por qué te avergüenzas, dice S. Agustin, de confesar, lo que no te avergüenzas de cometer? “ 7. Debe tambien la Confesion ser *fiel*, esto es, ingenua, diciendo lo que efecti-

vamente siente en su corazon, y al mismo tiempo con grande esperanza de conseguir el perdon, no desconfiando de su salvacion. Judas, Cain, manifestaron con sentimiento sus pecados; pero no hubo en ellos *fidelidad*, esto es, confianza en la misericordia de Dios y por eso se condenaron.

La última parte de la Confesion es la *satisfaccion*, esto es, el cumplimiento de las penitencias, y obras buenas impuestas ó mandadas por el Confesor. Estas penitencias unas son medicinales que se dirigen á curar de raiz ó enteramente nuestros pecados para no volver á caer en ellos, como por exemplo: no hablar con tal persona, no entrar en tal casa... Otras satisfactorias, y estas son aquellas obras buenas de rezos y demas que imponen los Confesores, para dar á Dios una satisfaccion por los pecados cometidos „No basta dice el P. S. Agustin, mudar de vida y dejar el pecado, sino que ademas se necesita dar á Dios una satisfaccion por medio de gemidos, limosnas, y obras

buenas" (1). El cuerpo, dice S. Gerónimo, que se ha entregado á las delicias, debe ser afligido; la risa dilatada se debe compensar con mucho llanto; los delicados lienzos, y las preciosísimas sedas se deben conmutar en ásperos cilicios (2).

Instruido ya el penitente en el Sacramento de la Penitencia, solo resta el que observe las referidas condiciones, y diga sus pecados exactamente al Confesor. Sirva para esto último la presente

TABLA DE LOS PECADOS.

PENSAMIENTOS.

Tantas veces... (*ajústese el número para despues poderlo decir al Confesor*) cada mes, ó cada semana, ó cada día, he consentido en *pensamientos*...

De soberbia: de codicia con ánimo de robar: de impureza, deseando pecar con casada ó soltera, ó parienta, ó que tenia voto de castidad: introduciendo la vista á mirar objetos torpes: de envidia: de venganza: con ódio; de sos-

pecha, y con temeridad: pensando mal del prógimo: de avaricia maquinando como podia engañar á otro para tener mas ganancias: de blasfemias contra Dios, pensando mal de su providencia... ó de otro cualquiera de sus atributos, porque me mandaba trabajos, ó por otra causa de sospechas en las cosas de fé, por haber leído malos libros: de desesperacion de la divina Misericordia: de demasiada confianza creyendo que podia salvarme, sin hacer caso de la ley del Señor.

PALABRAS.

Tantas veces... (*ajústese el número sobre poco mas ó menos, esto es, uno en diez, dos en veinte, y así de los demas*) cada mes, semana, ó dia ó tal vez año; con escándalo y detrimento del prógimo he hablado *palabras*... De jactancia, provocando á cólera, ó desafiando á los demas: de soberbia diciendo cosas que resultaban en desprecio de otros, y en alabanza mia: deshonestas ya en los casos repentinos en que acostumbro decir tantas palabras cada dia.

obscenas; y ya en conversaciones con otros amigos, ó tal vez con mugeres: hablando de cosas impuras para risa: ó para provocar á lujuria á la persona ó personas que las oían. Dígase como fué. De burla, mofándose de mi prógimo: de maldicion, contra los que eran causa de mi enfado: de execracion diciendo: „mal rayo te parta, malos demonios te lleven,“ y otras semejantes: de juramento falso diciendo: así Dios me valga: como he hecho esto (siendo con mentira): como lo que se ha consagrado hoy: como Dios está en los Cielos“... O semejante en que se ponga á Dios por testigo (1): de murmuracion: hablando de la conducta de la casada, del Sacerdote, diciendo sus flaquezas á otro, ú oyéndolas contar: de calumnia, levantando de su cabeza alguna maldad para achacársela á otro que no la ha cometido: ó descubriendo un pecado oculto que nadie ó pocos lo sabian: de mentira ya diciendo una co-

(1) Dígase si fue delante de Juez, y con perjuicio del prógimo.

sa por otra por hábito, ó ya para engañar al prógimo: de ironía, diciendo espresiones con cierta segunda intencion, que dañan mas que si fueran de clara murmuracion, como v. g. „Fulano visita á fulana, no será para rezar el Rosario juntos“... Esta es una ironía que lleva consigo mucho veneno: de adulacion, como al que no está en ánimo de engañar á una joven, ó aunque lo esté, lo anime diciéndole; „Sí, hazlo, porque asi podrás llegar á conseguir casarte. Al que no está en animo de robar: „Mira roba á fulano, que es un miserable“ ó excitando á los hijos de familia para que roben á sus padres; y si en efecto se mueven por estas razones á ofender á Dios y robar: el que las dice tiene que restituir: tambien es adular alabar al que ha pecado por cualquier clase de culpa. Todos los que en vez de corregir animan con sus palabras á que Dios sea ofendido, se hacen reos de los mismos pecados... Seductorias, como son las que usan los mercaderes para vender sus

géneros, y si con estas palabras engañan, tienen que restituir.

OBRAS.

Tantas veces (dígase cuantas &c. como va advertido arriba), ó tanto tiempo hace que... v. g. vivo en la ociosidad... Tengo este oficio, y me manejo de este modo... Tengo este tráfico, y gano de esta y de esta manera... Dejo de hacer esto, y aquello que es de mi obligacion... Gasto el dinero de mi familia en vino, juegos y otras diversiones inútiles... No rezo, y vivo como si no fuera cristiano... He perdido la Misa tantos dias, ó la oigo desde fuera y mirando á un lado y otro, ó estoy sin devocion pensando en cosas inútiles sin desecharlas .. He trabajado sin necesidad tantos dias de fiesta... Tal y tal pecado fueron tambien en dia festivo... No se bien las obligaciones de cristiano... ni las enseño á mis hijos y criados... ni cuido de sus entradas, salidas, tratos, amigos &c. He quebrantado tantos ayunos .. He comido sin bula huevos y leche en la Cuaresma... ó carne sin tener bula

de carne, pudiendo y debiendo comprarla... No pago los diezmos... ó los defraudo... y he aconsejado los defrauden otros... He dado mal ejemplo á mis hijos con palabras feas, riñas y embriagueces... los he tenido en mi cama matrimonial... los he criado juntos niños y niñas en una cama misma hasta tal edad... los he dejado que jueguen ellos con ellas solos en lugares ocultos... y cuando grandes les he permitido cortejos, amores, visitas &c.... He sido soberbio en mi porte queriendo avasallar á los de mi lugar, ó á los de otra familia... He sido avariento y duro con los pobres... He robado lo ageno en mi oficio, quedándome con esto y esto... ó llevando de mas esto y esto .. ó echando malos géneros... ó adulterando los que vendia... He usado de pesos y medidas falsas.. Hay tanto tiempo que me mandaron restituir esto...y no lo he hecho pudiéndolo hacer.. tantas veces... He hurtado en la Iglesia esto... y tambien cosas del culto, ó destinadas al culto.... He sido

omiso en pagar las deudas, estas y estas... No he pagado á los jornaleros... ó les he dado menos de lo justo, valiéndome de la ocasion de no tener trabajo... He comprado cosas robadas ó que sospechaba lo eran... y á los hijos de familia... He encontrado cosas perdidas, y no he hecho diligencias de sus dueños... me he quedado con ellas. He jugado juegos prohibidos ..de suerte .. con trampas y engaños. . resultándome esta y esta ganancia.... He dado en las compras monedas falsas... (No vale el pretesto de que á él se las dieron asi). No he descubierto las faltas sustanciales y ocultas de esta caballería... ó de esto y esto que vendí.. Siendo criado ó jornalero he servido mal á mis amos.... mal gastando.... El tiempo del trabajo lo pasaba en conversaciones y cosas inútiles cuando no me celaban... He hurtado cosillas pequeñas ... para ir juntando... No he cumplido con las Misas y legados que me dejaron mis padres.... ó antepasados... Tengo detenido un testamento

de que soy albacea... por aprovecharme de esta y esta utilidad.. Tengo este y este pleito... ó los he tenido injustos.. para salir con mi tema he comprado testigos falsos...he fraguado escrituras... recibos... y demas papeles... con suplantacion de firmas... sellos.. y otros instrumentos que hacen fé... He dado dinero á usura llevando interes por lo que prestaba...por tanto tiempo, y me he utilizado de tanto, lo mismo he hecho con los tráficos... vendiendo mas caro al que le fiaba... tiranizando al pobre... procurándo sacar siempre mas de lo que debia.. esto lo he hecho por tanto tiempo, y con tantas personas.... Ando en contrabandos.... robando los derechos al Rey.. negándole las contribuciones.. No doy limosnas.... y la he negado aun en los casos de grave necesidad al afligido que me la pedia... tantas veces.. He comprado alhajas, á los que se hallan en apuro ó necesidad en menos de su justo valor....

He sido deshonesto (explique aqui la clase de pecados, su número, el es-

tado de persona, parentesco con ella, voto de castidad, la fuerza, la seducción, y otras circunstancias precisas que mudan de especie, y las que notablemente agravan; y si es casado, diga si se ha excedido en esta materia mas allá de lo justo). Mis entretenimientos han sido el teatro... el baile... el trage provocativo.... la desnudez de brazos... pecho... el tocador... la moda.. el lujo.... Tengo en mis salas y casas pinturas medio desnudas, y estátuas de la misma manera.... las vendo, ó las hago.... abanicos... cajas... que igualmente contienen pinturas obscenas..... He enseñado á tantos... el modo de cometer este y este pecado... He sido causa de este y este escándalo... Tengo en mi poder libros deshonestos, comedias, novelas que excitan la pasión del amor...

He dañado en el cuerpo á tantos... por tantas riñas.... desafíos... He hecho por vengarme esto y esto.... Vivo con ódio tantos años, á esta y esta persona por este y este motivo... He procurado dar bebidas para el aborto con el fin

de ocultar mi pecado.... ó con otro motivo... las he aconsejado.... Trato mal á mi muger... marido... Me he embriagado solo... ó acompañado... tantas veces... y he escandalizado con mi embriaguez. de esta y esta manera.

He sido desobediente á mis padres... maestros... mayores.... en esto y esto.... los he tratado mal con palabras ofensivas.... con modos altaneros.... He procurado desacreditar al Rey N. S...y á las Autoridades constituidas...

He mirado con desprecio las cosas de la Iglesia ... Me he juntado con impíos... para hacer burla de los Ministros de Dios... Paso mi vida en los cafés.... tertulias... y reuniones en donde pasa esto y esto.... He oído en estas concurrencias, ó fuera de ellas blasfemias y eregías.... He mirado con indiferencia.... y aun con risa ultrajar las Imágenes de Jesucristo... profanar los Templos .. Reliquias... y aun al Santísimo Sacramento... Nada he hecho en estos casos en manifestacion de mi fé... antes bien he cooperado á estas mal-

dades, de esta y esta manera.... Reservo en mi poder libros impíos de tal y tal autor... Periódicos y papeles públicos del tiempo de la libertad de imprenta, en donde hay máximas corrompidas... Sé quien los tiene... los he leído y prestado.... Mi sistema ha sido propagar estas y estas ideas de libertinage... de insubordinacion á las Autoridades... He caído en estos y estos errores contra la Fé... y contra la doctrina de la Iglesia y su disciplina... He aborrecido, y deseado destruir las Instituciones Religiosas, y las Gerarquias. No he hecho Actos de Fé, Esperanza y Caridad, ni cuando llegué al uso de la razon.... ni alguna vez al año..... ni cuando he tenido estas y estas tentaciones contra estas virtudes.... ni cuando me ví en este peligro de morir.... mis confesiones han sido una esteril ceremonia.... sin examen.... sin dolor... sin propósito... sin hacer caso ni de las penitencias .. ni de los consejos del Confesor... He callado tantos años hace este y este pecado ... Por otra parte he si-

do supersticioso, valiéndome de ceremonias, inútiles y ridículas.... ó de cierto número en las cosas sagradas, como oír Misas que se diga con velas encarnadas para salir de este apuro.... de Sacerdote con tal nombre... He usado de vanas observancias, esto es, de cosas que ninguna relacion tienen con el fin que me ponía; como para sanar de una enfermedad, hacerme decir ciertas oraciones con tales y tales palabras...sobre el sitio ó parte enferma... ó queriendo saber cosas ocultas por medio de ciertas combinaciones de las cartas de la baraja... ó consultando á mugeres para que de esta y esta manera que ellas fingen, y me digan las cosas por venir... ó lo que sucede en tal parte, y con tal y tal persona por celos... ó sospechas de que quiere ejercerarse... y cosas semejantes... He creído sueños... cuentos vanos... errores vulgares, como el estornudo al despertar... el ahullido nocturnos del perro, y vuelo de tal ave.... el encuentro con tal persona..., tomándolas como presagios, ó funestos... ó fa-

vorables... resultado á veces descrédito del prógimo, este y este... por atribuirle malas artes á esta ó á la otra persona... He creído dar culto á Dios, y honrar á los Santos en las romerías... fiestas de Patronos... y fiestas principales del año con baile...excesos en comidas... y bebida... resultando estos y estos pecados...deseos... obras... malos pensamientos...

Si es persona pública diga aquello en que haya faltado en su cargo de Juez... Si sabe las obligaciones á que se comprometió...si estudia...si tiene parcialidades...si se deja llevar del interes...El Abogado... El Médico... El Alcalde... El Militar... El Sacerdote... Todos estos deben examinar sus deberes, para ver en que han faltado. Por último, me acuso de cuanto he ofendido á Dios por omision, y comision, obras, palabras, y pensamientos.

Es imposible formar un plan de pecados tan cabal que no falte ninguno, este no es mas que un bosquejo, que no circula precisamente por el orden

de los Mandamientos, sino por el de pensamientos, palabras y obras, como mas facil y mas acomodado á ciertas clases de personas, que no reparan en los pecados interiores, ó del espíritu. Lo que falte puede suplirlo el prudente Confesor.

Hecho ya el examen es menester prepararse á confesar con Actos de dolor y sentimiento de haber ofendido á Dios, segun se ha dicho arriba sobre el modo de recibir debidamente el Sacramento de la Penitencia, y para mayor facilidad pondré los modelos ú Oraciones siguientes.

ORACION

IMITANDO ▲ LA MAGDALENA EN SU

ARREPENTIMIENTO.

¡ Ay de mi, infeliz ! ¿ que es lo que yo he hecho, abandonándome á tantos y tan horrorosos pecados ? ¿ Quién dará torrentes de agua á mi cabeza, y á mis ojos rios de lágrimas para llorar noche y dia tantas maldades como he cometido contra Vos, Jesus mio, Vida de mi alma, centro de mi amor ? Yo in-

feliz y desdichado, con este porte mio, con esta desenvoltura, os he excitado á enojo, é indignacion: Ya lo conozco, Señor, y confuso arrepentido, y sin atreverme á miraros á la cara, me arrojo á vuestros pies como la penitente Magdalena: con ellos me abrazo, los beso, los mojo con lágrimas de estos ojos, que hasta ahora no se han empleado mas que en la torpeza, y en la inmundicia; implorando vuestra dulcísima Misericordia. Vos, Señor, decis que habeis venido del Cielo á la tierra á buscar pecadores. Ya teneis aqui lo que buscábais; no vayais mas lejos. Yo soy la oveja perdida, el alma ingrata que os ha abandonado por seguir sus vanidades, y ha dejado á su dulcísimo Pastor, y mi vida que sois Vos: perdonadme Jesus mio, perdonad mis gravísimos pecados: con estos ojos que ahora se deshacen en llanto, con este cuerpo desgraciado os he ofendido; ¡ojalá pudiese yo lavar vuestros pies con tan abundante llanto como aquella feliz pecadora! La falta de mis lágrimas que de-

berian ser inconsolables, suplidla Vos, Jesus mio, con la hermosa sangre que por mi amor copiosamente derramásteis. Yo no me voy de aqui hasta que me perdoneis. Nadie será capaz de arrancarme de tus pies divinos por mas que hagan. Ea, vaya, Jesus de mi vida, ¿no me decís nada...? Mirad, Señor, que espiro de dolor: mirad que ya no puedo mas. Sí... es verdad, soy un monstruo de maldad, pero ya no volveré mas á pecar. Yo os lo prometo asi ayudado de vuestra gracia. Primero me dejaré arrancar el espíritu y la vida, que vuelva otra vez á separarme de Vos. En esta inteligencia, de aqui no me aparto hasta que me echeis vuestra bendicion, y me digais aquellas palabras de sumo consuelo: *Vete, hijo, ya tus pecados estan perdonados.* ¡O Jesus! O vida de mi alma! hacedlo asi para que perdonado en esta vida, merezca los brazos eternos de vuestra Gloria. Amen.

OTRA ORACION,

á ejemplo del Hijo Pródigo.

Padre, pequé contra el Cielo y de-

lante de Vos. Ya no soy digno de que nadie me tenga por hijo de tan buen Padre. Soy muy desleal, muy ingrato: lo confieso, Señor, con harta confusion y vergüenza. Yo me he dejado llevar de mis brutales apetitos y concupiscencia, y he vuelto las espaldas: he despreciado á Vos, dulcísimo Padre de mi alma. He cavado para mí cisternas de consolacion carnales, cisternas rotas que eran incapaces de contener las aguas porque suspiraba mi corazon corrompido: y os he dejado á Vos, fuente de aguas vivas. Busqué en las criaturas un deleite y un placer, que solo puede encontrarse en Vos. La liberalidad de vuestra Misericordia infinita me enriqueció con dones preciosos de naturaleza y de gracia, para que tuviese la gloria de ser verdaderamente vuestro hijo. Mas oid, Señor, oid la voz de mi dolor, y de mi vergüenza. Ya lo he consumido todo: todo lo he perdido. Mirad esta desnudez vergonzosa, mirad estos andrajos, mirad la suciedad y amarillez de este semblante

desfigurado. ¿En qué se parece este desdichado que ahora gime aquí á aquel hijo querido que antes acariciabais tanto.. vestíais con tanta magnificencia... sentábais junto á Vos.... lo arrimábais á vuestro pecho... lo acariciábais, llamándole *hijo mio de mi alma*? ¡Ay Padre dulcísimo! dejadme que me muera de pena aquí á vuestros pies. No, no merezco que me volvais á llamar hijo. Soy un pérfido. Soy un ingrato... pero ¡ay Vida mia! tened siquiera por compasion y lástima la bondad de hacerme criado de vuestra casa... que viva junto á Vos... que os sirva... que vea yo esa cara amorosa y dulce, que tanto ha hecho por este infeliz...

Pero... ¿Qué es lo que oigo.. es posible...? ¿Con que, Jesus mio, me perdonais...? ¿me llamais todavia hijo? ¿Y vivo...? ¿Y no muero aquí de amor... ¡O pasmo! ¡O asombro! ¡O bondad inefable! Ya siento que sus brazos caen sobre mi cuello: que sus lágrimas mojan mis mejillas: ya advierto que me aprieta á su corazon: ya oigo que me dice, yo

te perdono, hijo de mis entrañas: tu eres mio, yo he de ser tuyo. Ea, pronto vengan mis Angeles los criados de mi Palacio eterno, traigan el vestido mas rico, el calzado mas esquisito, el anillo mas precioso, que es mi hijo, y como hijo mio lo van á ver las Gerarquías del Cielo, vestido y adornado. Ea, que se prepare el banquete, que suene la música deliciosa, que se perciban en todas partes las señales de mi placer y de mi contento, porque mi hijo que habia perecido, ya lo recobré. El aliento me falta al oir palabras tan deliciosas, el corazon no puede resistir mas: yo me dejo caer en los brazos de mi Dios. Mi Jesus me ha perdonado ya, me ha vestido con la investidura de su gracia, y adornado con el anillo de su amor. A Dios, criaturas, á Dios, no conteis mas conmigo, que ya soy de aquel que tanto me ha amado. No lo dejaré por los siglos de los siglos. Asi sea. Amen.

CAPITULO VI.

INSTRUCCION SOBRE LA COMUNION. (1)

La accion de comulgar, es la mas grande, y la mas útil que puede hacer un Cristiano. En la Comunión, la criatura recibe á su Criador, el vil gusanillo á un Dios Omnipotente, el esclavo á su Señor, el redimido á su Redentor. El mismo Unigénito del Eterno Padre, que vestido de nuestra naturaleza y lleno de infinita Gloria, asiste á su derecha en los Cielos, baja á hospedarse real y verdaderamente en nuestro pecho, nos comunica las inefables riquezas de su amor, uniendo su carne inmaculada y preciosa á la carne flaca del que lo recibe. El hombre se junta por medio de esta comida celestial, íntimamente con Jesucristo. La criatura miserable llega á vivir por medio de esta union con la vida misma de su Redentor. Se hace partícipe y consorte de su naturaleza Divina: se lavan todas sus manchas: se le comunica una gra-

(1) NOTA. Fué instituido este Sacramento de Amor por Jesucristo en la noche de la mayor ingratitud de los hombres, en la noche antes de morir.

cia tal; y tan sublime que podría causar envidia á los Serafines mismos: todos los malos movimientos de su alma y de su cuerpo quedan reprimidos... aquella recibe una fuerza tal, que se hace capaz de causar temor al infierno todo: las virtudes quedan afianzadas con este manjar, pudiendo decir el Cristiano, que la fuerza de Dios es su fuerza, porque vive con su misma vida.

Para que resulte en nosotros dicha tan envidiable de la Comunión sagrada, es necesario que nos preparemos mucho y que sepamos el beneficio que Dios nos hace en alimentarnos con su misma carne... No se trata aquí de preparar habitación para hombres, sino se prepara habitación para el mismo Dios (1). Purifiquemos nuestra alma de toda imperfección probándonos á nosotros mismos, como lo manda el Apostol. Acercuémonos con una humildad profunda considerando *quien viene... á quien viene, para que viene...* Viene el Rey inmortal de los siglos riquísimos,

hermosísimo, poderosísimo, en su misma carne y sangre, alma, y divinidad... viene á hospedarse en el pecho de una miserable criatura que tantas veces le ha ofendido y que merece mil infiernos... Viene para decirnos, „todo te lo daré aunque sea, no la mitad de mi Reino, sino mi Reino todo, porque entregándome Yo mismo á tí, ¿qué te podré negar?“ Acerquémonos con el alma, y el cuerpo puros y castos, porque vamos á aplicar nuestros labios á las carnes de aquel que se apacienta entre lirios. Acerquémonos con grande fervor, con grandes ansias de recibirlo, porque á proporcion de nuestros deseos, será la utilidad que nos resulte. Acerquémonos por último, con grande amor, como una esposa que desea abrazarse con su esposo, ó como el hijo que suspira por su padre; y para que esto se haga como conviene, retirémonos por un rato antes de comulgar á un sitio separado á excitarnos en espresiones afectuosas y en jaculatorias encendidas. Sirva tambien al afecto lo que sigue.

COLOQUIO ENTRE JESUCRISTO
Y EL ALMA,

PARA ANTES DE COMULGAR.

Jesucristo: Hija mia, ya llegó la hora que tanto yo deseaba: ahora te daré un abrazo, juntaremos los corazones, yo seré tuyo, y tu tambien serás mia. ¿Si vieras, hija mia, el vivísimo deseo que tenia de que llegara esta hora..? Sí... Yo queria tener el gusto de que estuviésemos juntos. Ea, ábreme tu corazon, que allá quiero irme.

Alma. Venid, Jesus mio, venid centro de mi amor, venid Padre de mi alma, que solo por Vos suspiro y anhelo. ¡Qué dicha la mia, que voy á tener dentro de mi al Amado de mi vida: á mi dulcísimo Bien! Como el ciervo herido y atravesado con la flecha desea las fuentes cristalinas, y corre y no para hasta que sácia su sed, asi yo me abraso en deseos de recibiros. ¡O culpas crueles yo os abomino: vosotras me separásteis de mi Dios, de mi Padre, de mi tesoro, y de mi única felicidad. ¡Cómo he podido yo vivir es-

tando ausente de mi Vida! ¡O Padre mio! Yo detesto y arrojo de mi corazón todo, todo lo que os pueda desagradar. Este pecho que va á ser vuestra morada, solo ha de ser para Vos.

Jesucristo. Hija de mi alma, ¡ó cuanto he suspirado por tí! La noche misma en que yo sabia me iban á prender para quitarme la vida, mi amor no me permitia separarme de tí. Me crucificaron, me quitaron la vida, me cubrieron de heridas y de afrentas, pero no pudieron arrancar de mi pecho el cariño que te tengo. El amor fue el que me hizo quedar oculto bajo las especies de pan para ser tu alimento, tu vida, tu consuelo. Bien podia yo haberme olvidado de tí y dejarte en tu pecado, puesto que me habias sido ingrata: y aun cuando quisiese regalarte y dejarte una memoria antes de morir, pudiera haberme contentado con otra fineza, otro regalo de los muchos que tengo á mi disposicion; pero no... que yo mismo en persona quise ser el regalo tuyo, para ver si de esa manera,

entrando en tu pecho, podia ganarte á tí. Ea, vaya, déjame ahora que descansase un poco en lo interior de tu espíritu.

Alma. ¡Ay, que mi corazon se enciende en deseos de abrazaros! „He aqui que me habla mi amado, y me dice: levántate, apresúrate, amor mio, paloma mia, hermosa mia, y vente conmigo, pues ya pasó el invierno frio de tus pecados“ (1). Ea, no quiero detenerme mas; voy á echarle los brazos al cuello... voy á buscar al Amado de mi alma: „Héle ahí (2), que ya viene saltando por cima de los montes de mis ingratitudes por el deseo que tiene de llegar á mí; venga, pues el Amado mio (3) á su huerto: y coma del fruto de mi dolor y de mis lágrimas, que él mismo ha plantado y producido.“ Pero dime amor mio, ¿qué ves en mi para quererme tanto?

Jesucristo. Yo soy la flor del campo, y el lirio de los valles (4), y nada deseo tanto como el comunicarme á

mis criaturas. *Mi amor* (1) *es fuerte como la Muerte*, y no tengo mas placer que amar á quien de tal modo he querido, que su amor me ha quitado la vida. Sí, hija mia, yo te amo tanto, que casi no me acuerdo de tus infidelidades y pecados, y solo quiero entregarme todo á tí. Nada te he de reservar, junto á tu corazon me he de poner. „Yo te tomaré de la mano (2), te introduciré en la pieza donde tengo el vino mas esquisito, te acercaré“ á la llaga de mi Costado: y te diré, come, embriágate, amiga. ¡O si tú desfallecieras de amor como yo desfallezco por tí! „Yo pondria mi mano izquierda debajo de tu cabeza (3) y con mi derecha te abrazaria. Descansarias en mis brazos, y yo mandaria á las hijas de Jerusalem que no despertasen hasta que tú quisieras“ (4). ¡O, si tú supieras, esposa mia, lo dulce que es el amor! Haz la prueba, acércate á mí, y lo verás.

Alma. Mi corazon se deshace como la cera, porque oye la voz de su Ama-

do. Jesus mio, venid pronto, pero antes que entreis aqui, quitad la vida á todas mis pasiones desordenadas. Muérome de pena de solo pensar que puedo otra vez ofenderos y dejaros.

Jesucristo. Si tu quieres amarme, yo te doy palabra que no he de salirme de junto á tí, á no ser que tu misma me arrojes á fuera, y me echés de ahí. ¡Hija mia de mi vida! si tú me buscaras á mi con tanto empeño como yo á tí, ¡ó y qué dichosa serias! Ea, vamos, no tardes mas, que el amor es impaciente. Ven á mis brazos, hija querida mia, ven que te estoy esperando; ya he dado mis órdenes á los Angeles Ministros para que abran el paso, y te dejen entrar aqui.

Dichas esas jaculatorias, cuando sienta ya el corazon encendido en el amor de Dios, recogido todo el interior, sin mirar á criatura alguna de la tierra, lléguese lleno de confianza al Comulgatorio, y cuando el Sacerdote le ponga el Santísimo Sacramento en la boca, figúrese que tiene sus labios aplicados á

la llaga del costado, pase la forma al momento á su interior, y todo metido en sí, continúe el

COLOQUIO CON JESUCRISTO

PARA DESPUES DE COMULGAR.

Alma. Jesus mio, ¿qué es esto que pasa por mí? ¿Sois Vos, Señor, el que acabais de entrar en mi pecho? ¿Cómo habeis podido trasladaros desde el trono de vuestra Gloria á este asqueroso muladar? ¿Cómo llegar hasta el inmundo corazon, que tantas veces ha amado la hediondez de los objetos carnales? Si no supiera que erais un Dios de infinita sabiduría, creeria que os habiais equivocado. Mas no, no es equivocacion. Ves, Señor todo lo sabeis, y harta experiencia teneis de mi bajeza por mis infidelidades é ingratitudes: hartos bien me conocéis, pero sois tan amable, tan cariñoso, que, como si yo os importára algo, quereis haceros dueño de mi alma. Ya lo entiendo, Señor, no, no resisto. Vuestra soy. Yo os adoro presente en mi pecho, y os reconozco por mi Dios, mi Padre, mi Amor. Ved aqui mi alma,

yo la consagro á Vos con mis potencias y sentidos, para que sean eternamente vuestras. ¡Bendito seais, mi Dios, por esta visita! ¡Ay Señor! No salgais jamas de mi pecho.

Jesucristo. Hija mia, ya me tienes dentro de tí. ¡O, y como lo deseaba! Ea, vamos: ven acá querida mia, estréchate conmigo; entra en este corazon abierto para tí. Dime, ¿me has de dejar otra vez hija de mis entrañas? Habla con confianza, pide lo que quieras. ¿No sabes que yo soy tu Padre, y que todo lo puedo para bien tuyo? Habla, y desahógate conmigo.

Alma. ¡Ay Jesus mio! ¿Es posible, Señor, que trateis con tanto amor á una pérfida, á una ingrata, que tanto os ha ofendido?

Jesucristo. Hija, no hablemos de eso, ya eres mia, ya te perdono, y ni aun me acuerdo de tus pecados. Ahora solo quiero que te unas conmigo: que me pidas, que yo te daré, no la mitad, sino todo el Reino celestial. ¿No ves como te amo? Ea, habla, dí ¿qué quieres?

Alma. ¡Ay! Yo no se decir otra cosa, sino que muero por amaros. ¡O, y quien pudiera espirar de amor entre esos brazos! Dejadme, Señor que me desahogue un poco con Vos. ¿Como he podido estar tanto tiempo en desgracia vuestra...? Vaya... ¿me amais todavía...? ¿Mucho?

Jesucristo. ¿No lo ves hija mia? Asi como he venido á tus brazos, si fuera necesario, no tendria dificultad en dejarme otra vez crucificar por tí. ¿Quieres mas pruebas de amor?

Alma. Señor, es tan grande el beneficio presente, que me tiene como fuera de mí, y no sé lo que me digo: no os vayais nunca de aquí. ¿Si vierais, Señor (1), lo que he pasado de amarguras por fiarme del mundo...? ¡O, qué cara me ha costado mi ingratitud, ausentándome de Vos!... No, no volveré otra vez á ser tan necia... Fortalecedme, Señor, para que otra vez no sea tan débil: dadme una limosna de amor:

(1) Enfasis del amor. Dios todo lo sabe.

socorredme, Jesus mio. ¡O bondad infinita! ¡ó amor inefable! Como no he de tener confianza y pediros con valor, al ver que se me ha dado todo un Dios y se ha hecho todo mio. Alma mia convoca todos tus afectos, y estréchate con tu Dios, que á eso ha venido, á unirse contigo, á que tu lo ames, y á no negarte nada de lo que te convenga.

Amadísimo Redentor mio, yo os abrazo: tesoro mio, vida mia, con Vos me estrecho: no me desecheis, no me arrojéis de vuestros brazos: yo infeliz y miserable, hubo tiempo en que os arrojé de mi alma, y me separé de Vos; mas en adelante no ha de ser así: primero quiero perder mil veces la vida, que á vos una sola vez, ó sumo Bien mio: no os acordeis, Señor, de tantas ofensas como he cometido contra Vos. Perdonadme: yo me arrepiento con toda mi alma, y quisiera morir aqui mismo de dolor.

Mas no obstante tantas culpas me mandais, Señor, que yo os ame. *Amaras al Señor, tu Dios con todo tu corazon*

(1). ¡Ah, Señor mio! ¿Quien soy yo para que tanto deseeis mi amor? He aquí que ya voy á daros gusto, voy á amaros. Vos habeis muerto por mí, me habeis dado en comida vuestra carne; pues yo tambien deseo dar de mano á todas las cosas del mundo, todas las obandono, solo con Vos me abrazo, amado Salvador mio. ¿Quien me separará ya del amor de mi Jesus? Y por último, ¿qué he de amar, sino amo á Vos Bondad infinita, digno de un infinito amor? ¿Qué cosa puedo yo apetecer del Cielo, ni que he desear sobre la tierra fuera de Vos, ó Dios mio de mi corazon que sois la herencia mia por toda la eternidad (2)? Sí, dulce vida de mi esperanza, ¿en donde podré yo encontrar, ni en los Cielos ni en la tierra bien mayor que á Vos? ¿En donde quien me ame mas que Vos? ¡Ay Jesus mio, poseed desde este dia mi corazon, poseedlo todo, poseedlo siempre: Yo os lo doy enteramente. Arrojad de él todo amor que no sea vuestro porque Vos

(1) Deuter. 6. 5. (2) Psal. 72. 25. 26.

solo sois el Dios de mi corazon. Permitid que yo siempre os pida una sola cosa con David (1). No quiero mas que vuestro santo amor; y con esto estoy ya enriquecido. Señor, haced que yo os quiera mucho, y que Vos me querais á mí: No pido mas...

Mas Vos Señor, sabeis mi flaqueza, cuan inconstante soy. Ayudadme con vuestra gracia, y no permitais que jamas me separe de vuestro santo amor. Esto os digo ahora, esto os diré mientras tenga aliento en mis labios, dadme tambien vuestra gracia para que siempre os repita: No permitais Señor no permitais que yo me separe de Vos.

Jesucristo. Hija mia, dame de beber: mis entrañas se abrasan de una sed insaciable por la salvacion de las almas ¡O, si tú supieras el don de Dios que posees ya como cosa tuya, y quien es el que ahora te está hablando, y te dice dame de beber! Si tú supieras cuanto te amo, no cesarias de pedir-me á mí, y yo te daría á tí tanto...te ha-

ría tan rica... tan abundante en bienes de gracia y hermosura, que tu corazón sería un manantial fecundo de delicias, que subirían hasta la vida eterna.

Alma. Señor, dadme de ese licor suavísimo, que por él suspira mi corazón: comunicad á esta alma desdichada alguna partecita de esos bienes inagotables que quereis comunicarme: mirad que soy muy pobre. ¡O, Dios rico en misericordias y en bondad! Compadecedme de tan grande mendigo, cuya pobrecita casa acabais de visitar; bendecid, Jesus mio, huesped amantísimo, todo mi cuerpo, mi alma, mi sangre, mis entrañas, mi vida y miembros, en los cuales os habeis hospedado, y hoy morais: bendecid mi lengua, mi paladar, mi pecho, y aquella hora y momento en que os habeis dignado visitarme: bendecid todos mis pensamientos, consejos, obras, palabras, oficios, cargos y movimientos.

Apagad en mí los deseos todos de la tierra, y abrazadme con la ardiente fuerza de vuestro santo amor.

Sea yo víctima del fuego sagrado que arroja ese corazón que me encienda, que me inflame, que me consuma juntamente con Vos, de modo que viva abstraído de toda criatura, y aun de mí mismo: dirigidme por el camino vuestro: enseñadme á hacer vuestra voluntad santísima: aumentad en mí la Fé, la Esperanza, la Caridad y las demás virtudes necesarias á mi estado; concededme el perdón de mis pecados, que se han multiplicado sobre el número de las arenas del mar: cuando mi alma vaya á salir del cuerpo para volar á Vos, acordaos entonces de que soy hechura vuestra, bendecid mis últimos suspiros, y cuando ya me falten los espíritus vitales, y la lengua muerta ya no pueda pronunciar vuestro dulcísimo Nombre de Jesus, reconoced en tan triste ocasión á esta criatura que habeis redimido: no perezca por mi malicia lo que ha obrado la bondad vuestra. Mis entrañas rugen de pavor en este momento, y claman á Vos para que no permitais

me arranquen eternamente de vuestros brazos. No me abandoneis, Señor, por toda una eternidad. No conviene que esta lengua que acaba de gustaros blasfeme entre llamas inestinguibles vuestro Santo Nombre. No permitais que perezca en mí la Sangre preciosa que derramásteis por mi salvacion, y sea privada de su fruto.

Por último, Señor, atended á mi clamor, y compadeceos de toda la Iglesia Santa, tan afligida en las circunstancias presentes. No sufraís que prosperen los impíos, desvaneced sus maquinaciones, descubrid sus intentos para que las puertas del infierno sean confundidas, y no prevalezcan jamas. Acordaos de N. SS. P. Leon XII, y de todos los Prelados, Pastores y Estados de la Iglesia, de nuestro Católico Monarca el Sr. D. Fernando VII, y de toda esta Nacion, que siempre os ha amado, protegida, amparada. Pero... no os váyais todavia: dejad que respire otro poco en vuestros brazos: sois el consolador mio, sois mi Rey, y

no os está bien salir de mi casa sin hacerme beneficios. Estoy abrazada con Vos, no os soltaré de entre mis brazos hasta que me hagais vuestra. Dadme, Vida mia, una poquita del agua de vuestro amor, que me abrase de sed por amaros. Yo no tengo que daros, si Vos quisierais, Señor, recibir este don que os ofrezco... nada vale, pero si no tengo mas... Recibid mi corazon... A Dios, Jesus mio, que ya me voy á sepultar en la llaga de vuestro costado...

Desahóguese ahora el alma, y formando resoluciones generosas de nueva vida, y de huir de toda ocasion y peligro, pida con confianza por sus familia, hijos.. especialmente por las necesidades de la Santa Iglesia, y del Reino, y cuando se retire, esté por todo el dia llamada á dentro de sí, sin distraerse en conversaciones inútiles, y perdimientos de tiempo.

*Actos de Fé, Esperanza y Caridad
que deben hacerse con frecuencia.*

ACTOS DE FÉ.

Dios mio, verdad infalible, que no podeis engañaros ni engañarnos, Eterno, inmutable en vuestras palabras, yo creo todo lo que cree, y confiesa la Santa Madre Iglesia, porque Vos lo habeis revelado. Creo que sois el Criador de todas las cosas; justo remunerador que premiais á los buenos con Gloria eterna en el paraíso celestial, y castigais á los pecadores con pena sin fin en los infiernos. Creo que sois uno en esencia, y trino en las personas, Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Creo por último todo lo que os habeis dignado revelarnos en las Santas Escrituras, y manifestarnos por los Oráculos de los Concilios y tradicion de la Santa Iglesia. Os doy gracias porque me habeis hecho Cristiano, y protesto que en esta Fé quiero vivir y morir.

ACTOS DE ESPERANZA.

Dios mio, confiado en vuestra pro-

mesa, porque sois poderosísimo, fiel, lleno de bondad y misericordia, espero por los méritos de mi Redentor Jesucristo el perdón de todos mis pecados, la perseverancia final, y la Gloria eterna del Paraíso celestial.

*Actos de amor y arrepentimiento del
pecador*

Dios mio, porque Vos sois la hermosura y bondad infinita, digno de infinito amor, os amo con todo mi corazón, y me arrepiento con las mayores veras de mi alma de todos mis pecados, detestándolos sobre todos los males del mundo. Propongo antes morir que volveros á dar un disgusto, ayudado de vuestra Divina gracia; la cual os pido para ahora, y para todos los instantes de mi vida, especialmente para la hora de mi muerte, y propongo también recibir los Santos Sacramentos, y prepararme con ellos para pasar á la eternidad.

NOTA.

Cada vez que se hagan estos actos cristianos se ganan siete años

de Indulgencia, y al mes confesando y comulgando Indulgencia plenaria, por concesion del Sumo Pontífice Benedicto XIV. Mas para estas, y todas las Indulgencias que se anuncian en este librito, se ha de tener precisamente la Bula de la Santa Cruzada. Sin este requisito no se ganan indulgencias en nuestra España.

*Actos devotos que deben hacerse
cada dia.*

Yo os adoro, Dios mio, y me humillo delante de vuestra Magestad infinita. Creo firmemente, porque Vos lo habeis dicho, cuanto me enseña la Santa Madre Iglesia, y estoy pronto por esta Fé á dar mil veces la vida.

Pongo toda mi confianza en Vos. Cuanto puedo tener de bueno en esta y en la otra vida, todo lo espero de Vos, por los méritos de Jesucrito. Os amo, Bondad infinita, con todo mi corazon, porque Vos lo mereceis. Uno mi amor con el amor que os tienen todos los Santos, María Santísima, mi dulcísima Madre, y el corazon de mi Re-

dentor Jesucristo. Y porque os he ofendido Sumo Bien mio, me arrepiento con toda mi alma de todos mis pecados, y siento mas haberlos cometido, que cualquiera desgracia que pudiera sucederme, y que la muerte misma. Propongo en lo sucesivo morir antes, que dar mi consentimiento á cualquiera ofensa vuestra.

Resuelvo emplearme todo en las cosas que conozca son de vuestro agrado, pronto á sufrir cualquiera pena y fatiga por daros gusto.

Deseo que todas las criaturas os sirvan y amen. Os encomiendo las almas del Purgatorio, y á todos los que están en pecado mortal. Dad la luz de vuestra gracia á estos infelices, para que todos os conozcan, y os amen.

Me gozo y complazco de que vuestra felicidad sea infinita, y que no podais ser mas grande de lo que sois, porque sois infinito en toda clase de perfecciones.

Usad de mi, Dios mio, para humillarme á mi, y para ensalzaros á Vos.

Me alegro de que vuestra grandeza no tenga término.

Os doy gracias por todos los beneficios que habeis hecho á todos los hombres, y especialmente á mi que os he sido mas ingrato,

Amado Jesus mio, yo me acojo á vuestras Santas Llagas. Defendedme alli de todas tentaciones, hasta que me concedais veros y amaros por eternidad de eternidad en la Gloria. Amen.

ORACION,

PARA DIRIGIR TODAS LAS OBRAS DEL DIA.

¡O inmensa Magestad de mi Dios!
Yo N. criatura vuestra, postrado en vuestra Divina presencia á la vista de toda la Corte Celestial, protesto y quiero ahora y siempre que todas mis obras de alma y cuerpo hechas y por hacer, unidas con las de las criaturas del Cielo y de la tierra, sean de Vos y para Vos, Dios mio, y ahora y siempre en cada respiracion las ofrezco á vuestra Divina Magestad con estos motivos.

1.º Para hacer vuestra voluntad,

para amaros, serviros, bendeciros, alabaros, daros gracias, y para alegrarme gozarme, y complacerme de vuestro infinito Ser.

2º Este fin, é intencion mia con que propongo hacer todas mis obras, palabras y pensamientos, lo uno con todos los fines y obras de Jesucristo, mi Salvador, de María Santísima su Madre, y con las de todos los Angeles y Santos.

3º Ofrezco tambien mis obras palabras, y pensamientos, para alcanzar para mí, y para todo el género humano el perdon, la gracia, la salud, la gloria y todos los bienes, y quisiera que todas las criaturas juntamente conmigo, pudiésemos dar en cada momento infinita alabanza y gloria á vuestra Divina Magestad.

Con esta Oracion se santifican de modo todas nuestras obras, que hasta por levantar una paja del suelo se merecen grados de Gloria.

ORACION UTILISIMA,



que se debe decir todos los dias, y aplicarla en sufragio por las animas del Purgatorio.

Señor mio Jesucristo, Padre dulcísimo, por el gozo que tuvo tu querida Madre, cuando te le apareciste la Sagrada noche de la Resurreccion, y por el gozo que tuvo cuando te vió lleno de Gloria con la luz de la Divinidad, te pido que me alumbres con los Dones del Espíritu Santo, para que pueda cumplir tu voluntad en todos los dias de mi vida, pues vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

Consta de la Biblioteca Canónica del Ferraris, que esta Oracion tiene concedidas muchas indulgencias.

Ferrar. Bibliot. V. Indulg.

Núm. 27.

INDICE.

Advertencias sobre el motivo de publicarse este librito.

CAPITULO I.

Arreglo de vida.	folio 8.
§ I. Reconocer el beneficio del Señor en la conversion de su alma. id.	
§ II. Elegir un buen Confesor. . .	12.
§ III. Instruirse bien en la Doctrina de Jesucristo.	14.
§ IV. Frecuentar los Santos Sacramentos.	25.
§ V. Evitar la ociosidad.	27.
§ VI. Huir de las malas compañías. . .	30.
§ VII. El lujo.	34.
§ VIII. Resistir toda tentacion. . .	40.
§ IX. No desfallecer aun cuando vuelva á caer.	42.
§ X. La leccion santa.	44.
§ XI. Sermones, egercicios espirituales, congregaciones, indulgencias. . .	50.
§ XII. No perder de vista jamas al Sr. en sus negocios y ocupaciones . . .	54.

- § XIII. Fortaleza en los trabajos, y conformidad con la voluntad de Dios 57.
- § XIV. Elegir estado santamente. . 60.
- § XV. Cumplir con las obligaciones de su estado y oficio. . . . 70.
- § XVI. Legados y Obras pias. . . 83.
- § XVII. El Testamento. . . . 84.
- § XVIII. Firmeza y teson en seguir y concluir el plan de nueva vida. 86.

CAPITULO II.

Distribucion diaria del tiempo . 91.

- § I. Distribucion del tiempo para las personas menos ocupadas. . 92
- § II. Distribucion para el hombre ocupado, y para el labrador jornalero. 110.

CAPITULO III.

La Oracion, y modo de hacerla con facilidad. 115,

CAPITULO IV.

Práctica breve de la Meditacion para los dias de la semana.

- Lunes.* Sobre el fin para que hemos sido criados. 126.
- Martes.* Pecado mortal. . . . 129.
- Miércoles.* Estragos del pecado. . 132.

<i>Jueves. La muerte.</i>	134.
<i>Viernes. Juicio particular.</i>	138.
<i>Sábado. Infierno.</i>	140.
<i>Domingo. La Gloria.</i>	143.
<i>NOTA. Sobre el modo de meditar la Pasion.</i>	147.

CAPITULO V.

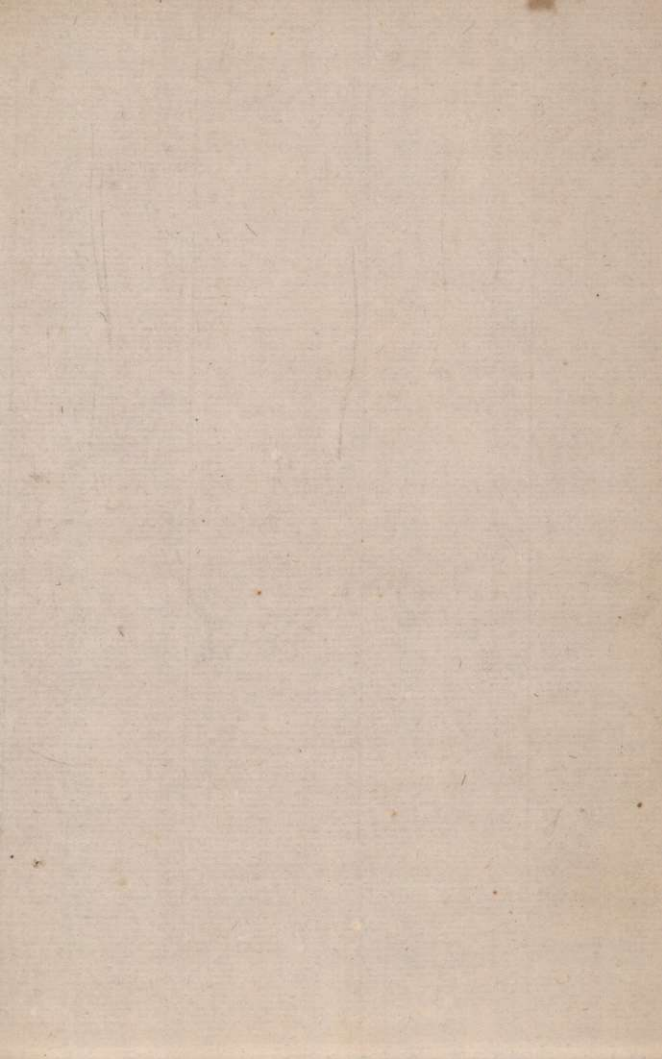
Instruccion sobre el Sacramento de la Penitencia.

<i>Tabla de los pecados.</i>	151.
<i>Oraciones para excitarse al dolor y arrepentimiento.</i>	

- 1.^a *Imitando á la Magdalena.* 175.
- 2.^a *A ejemplo del Hijo pródigo.* 177.

CAPITULO VI.

<i>Instruccion sobre la Comunión.</i>	181.
<i>Coloquio con Jesucristo para antes de Comulgar.</i>	184.
<i>Y para despues de Comulgar.</i>	189.
<i>Actos de Fé, Esperanza y Caridad.</i>	199.
<i>Actos devotos.</i>	201.
<i>Oracion utilísima.</i>	205.



3.00

-AN

-SEU

-REL

-SXIX



